

SERIE POLÍTICAS SOCIALES

28

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

**JUVENTUD Y DESARROLLO RURAL:
MARCO CONCEPTUAL Y CONTEXTUAL**

John Durston



NACIONES UNIDAS

SERIE POLÍTICAS SOCIALES 28

**JUVENTUD Y DESARROLLO RURAL:
MARCO CONCEPTUAL Y CONTEXTUAL**

John Durston



**NACIONES UNIDAS
COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
Santiago de Chile, 1998**

LC/L.1146
Octubre de 1998

Este documento fue preparado por el señor John Durston, Oficial de Asuntos Sociales de la División de Desarrollo Social de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Las opiniones expresadas en este trabajo, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de la exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la Organización.

ÍNDICE

	Página
Resumen.....	5
PRIMERA PARTE:	
MARCO CONCEPTUAL: EL ENFOQUE ETARIO Y LA INCORPORACIÓN DE LOS JÓVENES EN LOS PROGRAMAS DE DESARROLLO RURAL	7
INTRODUCCIÓN	7
I. EL CICLO DE VIDA EN EL MUNDO RURAL	8
II. LA EVOLUCIÓN CÍCLICA DEL HOGAR RURAL	9
III. LAS RELACIONES INTRAGENERACIONALES E INTERGENERACIONALES	11
IV. LA RELEVANCIA DEL ENFOQUE ETARIO EN ACTIVIDADES DE DESARROLLO RURAL	13
1. Capacitación	13
2. Agricultura familiar y sucesión intergeneracional	13
3. La sucesión en las instituciones comunitarias.....	15
V. CONCLUSIONES	16
SEGUNDA PARTE:	
MARCO CONTEXTUAL: DIVERSIDAD Y CAMBIO EN LOS CONTEXTOS LOCALES DE LOS PROGRAMAS PARA LA JUVENTUD RURAL.....	17
INTRODUCCIÓN.....	17
I. REGULARIDADES EN LA DIVERSIDAD.....	17
II. LA DOBLE TRANSICIÓN A LARGO PLAZO:TRANSICIÓN DEMOGRAFICA Y OCUPACIONAL Y SUS IMPLICACIONES PARA LA JUVENTUD RURAL	20
1. Características básicas de la transición demográfica y ocupacional.....	21
2. Impactos de la transición demográfica ocupacional en los contextos de la juventud rural	23
3. Desafíos que presenta la transición demográfico ocupacional en el diseño de programas para jóvenes rurales	24

	Página
III. INTEGRACIÓN ECONÓMICA INTERNACIONAL: SUS IMPLICACIONES EN LOS PROGRAMAS PARA LA JUVENTUD RURAL.....	25
1. Características básicas de la liberalización comercial en la estrategia de desarrollo emergente	26
2. Impactos de la liberalización comercial y de la integración económica internacional en la situación de la juventud rural	27
3. Desafíos de la integración económica internacional en el diseño de programas para la juventud rural.....	27
IV. LA GLOBALIZACION DE LOS MEDIOS DE COMUNICACION Y SUS IMPLICACIONES EN LOS PROGRAMAS PARA LA JUVENTUD RURAL	28
1. Características básicas de la globalización de los medios de comunicación y de los mensajes culturales	28
2. Impactos de la globalización de las comunicaciones en la situación de la juventud rural.....	29
3. Desafíos presentados por la globalización comunicacional en el diseño de programas locales para la juventud rural.....	29
V. TRANSFORMACIONES ACTUALES EN LA POLITICA ECONOMICA Y EL PAPEL DE ESTADO	30
1. Características de los ajustes estructurales.....	30
2. Impactos de las reformas estructurales sobre la situación local de la juventud rural	31
3. Desafíos presentados por las reformas estructurales en la formulación de programas para la juventud rural.....	32
VI. CONCLUSIONES	36
Bibliografía	38

ÍNDICE DE CUADROS Y GRÁFICOS

Gráfico 1: Tres fases de una transición social estructural	19
Cuadro 1: Cuatro grandes transiciones socioeconómicas y sus fases en América Latina.....	20
Cuadro 2: Período del número máximo de jóvenes rurales: siete países	21
Gráfico 2: La transición demográfica en América Latina y el Caribe	22

Resumen

La juventud actual es clave para cualquier estrategia de desarrollo rural con una visión de mediano y largo plazo. Sin embargo, es relativamente pequeño y débil el cuerpo de conocimiento teórico y práctico sobre este aspecto clave en los programas de combate a la pobreza rural, e incluso en los programas dirigidos a los jóvenes rurales mismos, en América Latina y el Caribe. Falta, por un lado, un *marco conceptual* general, actualizado, y por otro, una consideración de la manera en que la diversidad de *contextos* y procesos condiciona el diseño de programas para la juventud rural en situaciones concretas.

La primera parte de este trabajo presenta algunos conceptos mínimos sobre el papel de los jóvenes en programas para superar la pobreza rural. Los programas de desarrollo rural destinados a combatir la pobreza no suelen contemplar la realización de actividades específicamente dirigidas a los jóvenes, sean éstos beneficiarios o recursos humanos. Esta omisión refleja a su vez la ausencia en el marco conceptual del desarrollo rural de lo que podría llamarse "un enfoque etario", que dé cuenta de los cambios que acompañan la transición desde la infancia a la adultez en el mundo rural y campesino. Tal enfoque etario debe abarcar la interrelación entre tres procesos distintos: el ciclo de vida de la persona; la evolución del desarrollo del hogar; y las cambiantes relaciones intergeneracionales. Mientras que la elaboración de estrategias de vida personal es una importante y particular característica de la etapa juvenil, en la familia rural la concreción de estas estrategias se ve fuertemente condicionada por los objetivos y las estrategias del hogar paterno.

La segunda parte del trabajo profundiza en el tema de las maneras y formas en que los grandes procesos de cambio social, económico y cultural exigen adaptaciones en las propuestas "standard" de trabajo con jóvenes rurales. Mientras que la primera parte del estudio combina una reflexión conceptual con la atención al papel de los jóvenes en el proceso más amplio de desarrollo rural, esta segunda parte integra el análisis contextual con una mayor preocupación por los temas centrales de los programas orientados específicamente a los jóvenes rurales.

PRIMERA PARTE

MARCO CONCEPTUAL: EL ENFOQUE ETARIO Y LA INCORPORACIÓN DE LOS JÓVENES EN LOS PROGRAMAS DE DESARROLLO RURAL¹

INTRODUCCIÓN

En años recientes, los especialistas en desarrollo rural han adquirido, paulatinamente, mayor conciencia de la gran contribución que los jóvenes rurales -con su ímpetu creativo y constructivo, su mejor disposición ante la innovación y sus niveles educacionales más altos que los de las generaciones anteriores- pueden hacer a los procesos integrales de desarrollo rural en América Latina y el Caribe. Sin embargo, aunque existen unos pocos organismos especializados que poseen larga y valiosa experiencia de trabajo con y para los jóvenes rurales, son extremadamente escasos los proyectos *generales* de desarrollo rural que en sus marcos teóricos, estrategias y actividades tomen en cuenta a los jóvenes y sus potenciales aportes al *desarrollo*. En otras palabras, estos jóvenes padecen actualmente de la misma "invisibilidad" a los ojos de los planificadores y ejecutores de proyectos integrales de desarrollo rural que, hasta hace algunos años, afectaba a las mujeres rurales.

Si la variable juventud sigue simplemente ausente del marco conceptual que da origen a las estrategias y objetivos de los proyectos, y si el personal de éstos no está capacitado en el tema, evidentemente sería difícil que surgieran actividades diseñadas para incorporar explícitamente a los jóvenes en el desarrollo rural. Para empezar a hacer visibles a los jóvenes rurales en este contexto se necesita una visión teórica coherente, que aún está en proceso de construcción, de la juventud rural latinoamericana.

Naturalmente, un enfoque adecuado de los cambios que acompañan la transición desde la infancia a la vida adulta en el mundo rural de la región también serviría a las instituciones que trabajan exclusivamente para los jóvenes, ya que sus programas con frecuencia carecen de una estrategia amplia y clara. Tal enfoque sería especialmente útil si se basara en un marco teórico sólido, que relacionara el mundo juvenil con los procesos económicos y sociales más amplios y con los principales desafíos que plantea el desarrollo rural en general.

El término "juventud" puede definirse como la etapa de vida que empieza con la pubertad y termina con la asunción plena de las responsabilidades y la autoridad del adulto, es decir, las que corresponden a los jefes masculino y femenino de un hogar económicamente independiente. Es una etapa durante la cual aumenta progresivamente la presencia del trabajo en la jornada cotidiana, y disminuye el juego, mientras que el aprendizaje llega a su auge en esta etapa y posteriormente decrece. No obstante, la mera definición del término no es suficiente para establecer un marco teórico, y mucho menos uno adecuado a las exigencias del diseño de proyectos integrales de desarrollo, tarea que requiere de ideas claras y explícitas, con un grado suficiente de complejidad como para no ser banales y que reflejen las preocupaciones prácticas y el comportamiento real de las personas en el mundo rural.

¹ Versión revisada de la ponencia que se presentara en la Consulta Interamericana sobre Juventud Rural, organizada por el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) y la Fundación Kellogg, San José, Costa Rica, 23 al 25 de enero de 1995.

Es fundamental para la construcción de tal marco realizar un análisis basado en lo que cabría denominar un "enfoque etario", que tome en cuenta los cambios en las relaciones socioeconómicas de una persona vinculados a la evolución de su *edad*.²

Tal enfoque debería abarcar tres procesos distintos, que influyen los unos en los otros:

- el *ciclo de vida* de la persona;
- la *evolución cíclica del hogar* en el que la persona vive; y
- las *relaciones intergeneracionales e intrageneracionales*, que surgen en gran medida de la interacción entre el ciclo de vida del hijo o hija y el de la evolución de su hogar de socialización.

Cabe advertir que las ideas que se exponen a continuación no son más que el bosquejo teórico inicial de un enfoque etario; no pretenden ser una descripción de la variada y cambiante realidad rural latinoamericana ni menos un análisis acabado de ésta. Como todo modelo, es una herramienta para abordar tal análisis, y aún debe ser enriquecido en cuanto a complejidad y matices para poder dar cuenta de los diversos *cambios actualmente en marcha* en esa realidad.

I. EL CICLO DE VIDA EN EL MUNDO RURAL

En rigor, lo más relevante en el enfoque etario no es la edad cronológica de la persona, sino la secuencia de etapas del ciclo normal de vida. Esta secuencia varía según las personas, difiere marcadamente entre ambos géneros, e incluso hay casos individuales en que algunas fases no se dan. No obstante, como modelo abstracto, se puede postular, idealmente, la existencia de tres etapas y doce fases juveniles y adultas distintas en el ciclo de vida rural:

- a) La etapa de infancia dependiente y sus respectivas fases
- b) La etapa juvenil, que comprende:
 - i) fase escolar (crecientemente sincrónica con la siguiente);
 - ii) fase de ayudante del padre o de la madre en sus labores;
 - iii) fase de parcial independización económica;
 - iv) fase de recién casados; y,
 - v) fase de padres jóvenes de hijos menores.
- c) La etapa adulta, que abarca:
 - i) fase de padres con fuerza laboral familiar infantil;

² Obviamente, este enfoque no sólo es relevante para el tema de la etapa juvenil, sino también para todas las etapas de vida, enriqueciendo el análisis *global* de la sociedad. Si bien aquí la atención se concentra en las luces que el enfoque etario puede arrojar con respecto a la etapa juvenil, en una visión integral del desarrollo rural también puede contribuir al diseño de actividades diferenciadas para todas las etapas y subetapas de la vida infantil, juvenil y adulta.

- ii) fase de padres con fuerza laboral adolescente;
- iii) fase de jefes de un hogar extendido;
- iv) fase de creciente pérdida de control sobre los hijos
- v) fase de donación o concesión de herencia anticipada de tierra; y,
- vi) fase de ancianos dependientes.

El hecho de que estas etapas y fases sean más o menos obvias para todo el mundo también implica que los jóvenes rurales tengan, por lo menos en algunos momentos y en ciertos aspectos, un pensamiento y una práctica estratégicas que combinan su uso del tiempo presente con su visión de cómo preparar el tiempo futuro, especialmente en las fases más próximas. El tiempo futuro -la forma en que los jóvenes imaginan las etapas por cumplir en su desarrollo personal, según la secuencia antes esbozada- condiciona el comportamiento en el tiempo presente. Señalar esto no significa que se esté cometiendo el común error de pensar en las políticas relativas a los jóvenes sólo en términos de su futura condición de adultos. Está claro que la juventud rural tiene necesidades y roles en el presente, en su etapa juvenil propiamente tal; sin embargo, toda política dirigida a ellos tiene que ser compatible y complementaria con las dos visiones estratégicas de los jóvenes rurales, la referida a la vivencia actual y, especialmente, la que concierne a su vida a mediano y a largo plazo. La política dirigida a la juventud rural que tendrá éxito y optimizará su contribución al desarrollo en ese ámbito será la que se base en un conocimiento de las estrategias de vida de la juventud que constituye su objetivo específico y que complementa dichas estrategias.

II. LA EVOLUCIÓN CÍCLICA DEL HOGAR RURAL

El hogar rural, la unidad doméstica de residencia y consumo, que cuenta con un sólo presupuesto familiar y donde se suele cocinar y comer juntos, también tiene su ciclo ideal-abstracto de creación, ampliación, escisión y declinación. Al analizarlos, se suele distinguir entre hogares *nucleares* (integrados por uno o dos jefes, más hijos de alguno de ellos o de ambos), y hogares *extendidos* (unidad de residencia que, además del hogar nuclear, incluye a otros parientes del jefe, habitualmente nueras y nietos, padres ancianos o suegros). En América Latina el hogar extendido es menos común que el nuclear, lo que no se debe a que la sociedad campesina se haya "urbanizado" o "modernizado", sino a que corresponde a una fase limitada en el largo ciclo de desarrollo normal del hogar: aquella en que los hijos adolescentes o adultos del jefe se han casado y residen temporalmente con los padres mientras esperan lograr el ingreso y los ahorros necesarios para independizarse. Al igual que en la actualidad, los estudios etnográficos realizados en numerosas comunidades campesinas tradicionales de toda América Latina hace más de medio siglo revelaban un predominio de los hogares nucleares.

Como se puede haber advertido, existe una correspondencia entre las etapas del ciclo de vida de la persona, esbozadas en la sección I, y las de la evolución del hogar. En toda cultura tradicional se le asigna a la mujer un lugar subordinado a la autoridad del hombre. En la cultura rural latinoamericana,³ se da una importancia predominante al

³Se excluye de este análisis el tema de los hogares en el Caribe de habla inglesa, en los que la frecuente jefatura femenina no es un fenómeno reciente, producto de cambios económicos, sino que tiene una profunda raigambre cultural que lo distingue de situaciones superficialmente similares

prestigio que pueda lograr el jefe de hogar, lo que significa que los intereses del hombre, joven o mayor, son determinantes en la estrategia seguida en su hogar, y exigen el apoyo de su mujer e hijos; afortunadamente, las mujeres rurales, especialmente las jóvenes, están empezando a hacer sentir su voz y también sus estrategias. Sin embargo, la preponderancia del jefe masculino no se basa en un modelo inventado por sociólogos teóricos, sino que corresponde a un modelo cultural que se transmite en la socialización rural tradicional. El enfoque de género ya ha mostrado lo difícil que es modificarlo, a pesar de los ejercicios de concientización realizados con ese objeto, lo que resalta aún más la necesidad de analizar en mayor profundidad los mecanismos y razones de su reproducción.

En el hogar rural, la determinación de una estrategia común es el resultado de una interacción y una transacción entre los intereses divergentes de sus miembros. Por consiguiente, el hogar campesino es un "sistema complejo adaptativo", con mecanismos de retroalimentación individuales y del conjunto que le permiten funcionar para avanzar en pos del bienestar común. Sin embargo, aunque el hogar campesino no es una empresa capitalista con un gerente dotado de poderes absolutos de decisión y mando, tampoco es una democracia. Como consecuencia de la posición que ocupa, suele predominar el criterio del jefe masculino y, por ende, su visión de las formas de apoyo que su hogar le puede brindar en su estrategia de vida.

El funcionamiento de la estrategia económica del hogar rural (sea ésta de supervivencia o de acumulación) exige los aportes de todos sus miembros, aportes que están culturalmente definidos y sancionados como obligación ética esencial. Aunque en muchos países la mitad o más de los jóvenes económicamente activos de ambos sexos no trabajan principalmente en el predio familiar, sino como asalariados, sobre todo en actividades no agrícolas (Durstón 1998), esta estrategia familiar y su imperativo cultural siguen operando con respecto a los ingresos generados por los jóvenes. La agudización de los conflictos en este contexto es tema de un futuro análisis; aquí basta señalar que tras la aparente disminución del campesinado definido en términos económicos, se esconde la persistencia, bajo nuevas condiciones, de la *cultura* campesina subyacente en las relaciones y estrategias (personales y del hogar) esbozadas en el presente marco analítico preliminar del enfoque etario. Otro tema que habrá que abordar en el futuro es el del impacto de las culturas urbanas y los medios de comunicación masiva en los jóvenes rurales -y el de la sorprendente capacidad de cambio y adaptación de las culturas "tradicionales".

Debido a la estrecha identidad entre los objetivos de la "empresa" representada por el hogar/finca campesino, y los objetivos personales del jefe, la correlación de **su** ciclo de vida con el ciclo de desarrollo del hogar es también estrecha. Esto significa que es posible describir este último ciclo en relación con la edad (o la fase de vida adulta) del jefe de hogar. Los hogares más pobres, en promedio, son los encabezados por jefes jóvenes, que no han heredado o comprado tierra u otras formas de capital, y que tienen hijos muy pequeños que consumen y requieren más atención que el equivalente a su aporte en trabajo. A medida que avanza la evolución cíclica del hogar, y haciendo abstracción de los factores del azar que hacen de este ciclo una tendencia estadística y no una trayectoria única, el jefe de hogar controla cada vez más recursos. Este control es legitimado culturalmente por los miembros, incluidos los hijos jóvenes, aunque sus propios intereses personales los llevan a intentar influir en ese control.

Para el jefe, las mayores posibilidades de acumulación de capital se dan precisamente cuando sus hijos e hijas son jóvenes, ya que entonces tienen una capacidad

en América Latina.

productiva casi igual a la de un adulto. Mientras son solteros, el control del padre sobre ese trabajo es muy alto; en la fase en que están recién casados, si bien permanecen como dependientes en el hogar extendido, el control disminuye en alguna medida, pero también se incorpora al esquema la fuerza de trabajo de nueras y yernos. Cuando los hijos se independizan, y especialmente cuando se empieza a dividir la herencia en forma anticipada, disminuyen rápidamente el control del viejo jefe de hogar sobre los recursos y sus posibilidades de acumulación de capital.

En resumen, predomina la tendencia a que a medida que avanza el ciclo de vida del jefe, en el ciclo de desarrollo del hogar aumenta paulatinamente tanto el número de miembros como la relación entre trabajadores activos y dependientes; en consecuencia, también tiende a incrementarse la cantidad de tierra poseída. Las magnitudes de estos factores siguen curvas similares, cuyo apogeo se sitúa entre los 40 y los 60 años de edad del jefe. Finalmente, la "*diferenciación demográfica*" pone término a la potencial desigualdad social que entraña esta concentración de recursos, al dividirse el capital entre varios hijos por herencia.

De acuerdo con el enfoque económico del hogar campesino, éste *jerarquiza* sus diferentes objetivos económicos y familiares en sus decisiones productivas. La visión del ciclo de desarrollo del hogar también ayuda a entender la forma en que cambian los objetivos extraeconómicos según las etapas de dicha evolución. Así, el objetivo prioritario del jefe de hogar joven es el de la subsistencia/consumo, el de mediana edad se centra en la acumulación/capitalización y, finalmente, el jefe mayor da prioridad al objetivo de maximizar su *prestigio*, sobre la base de una combinación de riqueza, poder, generosidad y servicio.

III. LAS RELACIONES INTRAGENERACIONALES E INTERGENERACIONALES

El análisis de los conflictos de intereses personales -entre generaciones o entre géneros- en el seno del hogar rural no debe inducir a olvidar el hecho de que la internalización de los valores culturales del deber y la solidaridad también contribuye a crear auténticas relaciones de afecto, y hasta de sacrificio personal altruista, entre cónyuges, de hijos a padres y, especialmente, de padres a hijos. Sin llegar a idealizarlos, se trata de fenómenos reales, que potencian las posibilidades de desarrollo material del hogar campesino.

Por otra parte, es posible percibir que la intersección entre el ciclo de vida del joven, hombre o mujer, y la evolución del hogar, varía según los casos, con consecuencias muy diferentes en el plano de las relaciones intergeneracionales. El "relevo generacional", aparte de asumir formas muy diversas, también es muy gradual en la mayoría de las situaciones; las figuras paternas, aun las ancianas, conservan un grado de autoridad hasta en la etapa adulta de hijos e hijas. El padre exitoso puede seguir otorgando ayuda material durante muchos años; por otra parte, en algún momento todos entran en una fase más o menos larga de dependencia física del cuidado que les brinden sus hijos, más tempranamente en el caso de padres y madres pobres en extremo o con grave deterioro de salud.

Sin embargo, si bien todas las relaciones humanas dentro del hogar están marcadas simultánea y paradójicamente por la complementariedad y por la pugna entre intereses encontrados, la juventud es una etapa de especial tensión intergeneracional. Esto se debe a que el momento de su ciclo de vida en que el jefe (mayor) tendrá la máxima posibilidad de escapar de la pobreza (mediante la ayuda de hijos, hijas, nueras y yernos), coincide en el tiempo con el de máximo interés de los hijos e hijas en concretar y adelantar

la ruptura de esa relación de dependencia y control. En la actualidad, ese interés de los jóvenes es exacerbado por el cambio cultural y por las nuevas posibilidades de poder económico independiente que abren la educación y el trabajo asalariado.

En algunos estudios se sugiere que existe una relación entre la creciente presión demográfica sobre el recurso tierra y la autoridad paterna. Se sostiene que al disminuir la tierra fértil por persona en las comunidades campesinas, aumenta el control del jefe del hogar sobre los hijos jóvenes, como resultado de que dependen de él para acceder a este bien crecientemente escaso -hasta el momento en que la fragmentación de la tierra agotada es tan extrema que su herencia pierde relevancia. Aparentemente, las posibilidades de educación y de empleo fuera del predio aumentarían la tendencia de los jóvenes a rebelarse.

La creciente tensión entre las nuevas oportunidades y el predominio tradicional de la estrategia de vida del jefe masculino también explica el hecho de que la mujer joven campesina opte ahora cada vez más por buscar trabajo remunerado o educarse e ir a la ciudad para desempeñar funciones, preferentemente no manuales, que la sociedad define como femeninas. La gravedad de su ausencia (desproporcional) para la sustentabilidad social rural es evidente, ya que se traduce en que muchos hombres jóvenes dispuestos a desarrollar sus estrategias de vida en el medio rural no puedan formar su propio hogar y, por ende, les sea imposible dar vida a esas estrategias. Ocurre algo similar, aunque con muchas complejidades adicionales, en zonas en que la emigración juvenil masculina es más frecuente que la femenina.

Las relaciones *intrageneracionales* también son relevantes en las estrategias de los jóvenes rurales. Por un lado, las relaciones de reciprocidad -de ayuda mutua y de intercambio de favores y atenciones- son, con frecuencia, verticales y de dependencia entre jóvenes y personas mayores, a veces hasta adquirir matices de clientelismo. Pero la reciprocidad *horizontal*, de intercambios difusos aproximadamente equivalentes, suele darse entre individuos de la misma generación. Esta base para la solidaridad generacional también puede reforzar la determinación de los jóvenes por acelerar su independización intergeneracional, lo cual puede expresarse en su adhesión a agrupaciones religiosas o políticas que cuestionan las costumbres (y autoridades) tradicionales.

Dado que tanto las condiciones materiales como el cambio de valores se expresan en formas similares entre la mayoría de los jóvenes de una comunidad o una región homogénea, es también común que surja un sentimiento de solidaridad generacional en cada cohorte de jóvenes al darse cuenta de que enfrentan problemas semejantes. En el medio rural, la paradoja radica en que el potencial de la juventud como actor social del desarrollo alcanza su punto óptimo cuando ese sentimiento de solidaridad se comunica y se cristaliza en un "proyecto generacional", momento en que también surgen los mayores conflictos intergeneracionales.

El joven rural quiere servir a la comunidad, en parte porque este servicio constituye la base de las posiciones de prestigio tradicionales. Su mayor conocimiento del mundo le da la idea, esencialmente justa, de que no debe esperar para dirigir y para gestionar en forma más adecuada los recursos de su hogar y de su comunidad. Pero antes de poder aplicar un ideario generacional, basado en esas ventajas comparativas, debe convencer de sus bondades a la generación mayor. Muchas veces esto es posible, como resultado de la inseguridad de la generación mayor, que siente su propia ignorancia ante la compleja realidad de la sociedad y la economía más allá del entorno local. Pero con igual frecuencia ocurre que el proyecto generacional joven es resistido precisamente porque los mayores no están dispuestos a ceder su autoridad y su control sobre recursos valiosos.

IV. LA RELEVANCIA DEL ENFOQUE ETARIO EN ACTIVIDADES DE DESARROLLO RURAL

En la medida en que se reconoce la importancia de comprender a fondo la realidad que un proyecto de desarrollo rural pretende modificar, adquiere mayor relevancia la potencial contribución del enfoque etario antes esbozado a tal entendimiento y, por ende, al diseño de actividades de desarrollo rural exitosas. Los ejemplos específicos, tomados de experiencias concretas o teóricamente posibles, son demasiado numerosos para exponerlos aquí en detalle. Sin embargo, tres actividades claves en las estrategias actuales para superar la pobreza rural son la *capacitación*, el *apoyo a la agricultura familiar* y el fortalecimiento de *la institucionalidad de la pequeña comunidad rural*. En estos temas, una atención especial a los jóvenes puede ser parte de una fórmula exitosa.

1. Capacitación

Aprovechar la oportunidad que presenta la paradoja del alto nivel educativo de los jóvenes rurales en relación a la generación paterna pasa necesariamente por una flexibilidad en el diseño de una estrategia de capacitación y su adecuación a situaciones estructuralmente diversas. Así, por ejemplo, para aquel importante sector de la juventud rural ocupada que no trabaja en la finca familiar sino como asalariados en empresas agrícolas, agroindustriales o no-agrícolas, pueden ser muy eficaces políticas de capacitación para jóvenes con un enfoque de mercado, que crean condiciones tributarias que hacen atractivo para las empresas el crear programas de capacitación en el trabajo, con beneficios de reducción de impuestos para la empresa que financia capacitaciones en las destrezas que le hacen falta.

Si el énfasis está, en cambio, en la conformación de grupos productivos de jóvenes, puede ser más eficaz estimular la postulación por parte de grupos de amigos aglutinados alrededor de un "líder", aunque éste sea un poco mayor y no quepa dentro de una definición rígida de "joven". La capacitación y financiación grupal tiene mayores posibilidades de éxito entre los jóvenes porque comparten una situación de exclusión, actitudes, necesidades y capacidades bastante similares y una visión de un "proyecto generacional" por nebulosa y embrionaria que sea, sobre qué desean para el futuro de su localidad en que tendría lugar un proyecto de vida futura personal. Como con frecuencia los jóvenes admiran y siguen a una persona algo mayor que ellos mismos, esta matización de los programas *para* jóvenes aumenta las posibilidades de éxito.

2. Agricultura familiar y sucesión intergeneracional.

En el terreno de la familia y de la comunidad campesinas (los dos ámbitos claves de acción de los programas de apoyo a los pequeños productores rurales), el tema de la *sucesión* es digno de mayor análisis. Si la agricultura familiar se percibe como una empresa, la sucesión de la nueva generación en gradual reemplazo de la antigua es una transición de gran importancia para el desarrollo y crecimiento de esa empresa en el largo plazo. Abarca la herencia de la tierra, pero es mucho más: incluye también el aprendizaje del oficio de

agricultor por uno o más de los hijos de los jefes de hogar, el conocimiento de las formas actuales de gestión de la empresa, de comercialización y de colaboración con otras unidades de la comunidad. Los entendimientos y percepciones de ambas generaciones -la paterna y la juvenil- sobre el tema de la sucesión gradual en el manejo de la microempresa familiar condiciona fuertemente las relaciones de trabajo familiar mucho antes de que se concrete la sucesión misma en el mando de la empresa. En la medida en que la asunción de responsabilidades y derechos por parte de los jóvenes se hace tempranamente, muchos factores de conflicto y de emigración pueden ser resueltos.

El enfoque etario apunta a la necesidad de integrar las políticas de extensión con las tendientes a establecer un marco legal facilitador de esas estrategias de anticipación de la sucesión, en una visión del ciclo de vida de la persona y el ciclo de desarrollo del hogar campesino. Así, mientras las actividades de extensión dirigidas a los jóvenes dan énfasis al trabajo individual, en una relación directa entre el extensionista adulto y un número manejable de jóvenes, los mecanismos legales que hacen atractiva la actividad que se pretende estimular tienen la ventaja de que no son afectados por las drásticas reducciones de los presupuestos de extensión agrícola recientemente experimentadas en la región, así como también la de ser más acordes con las visiones modernas del papel del Estado en el desarrollo.

La etapa juvenil del ciclo de vida suele coincidir con la etapa de mayor prosperidad del hogar campesino, porque los jóvenes pueden aportar a la producción al mismo tiempo que los padres siguen siendo productivos también. Aunque intervienen otros factores, y muchas familias campesinas siguen estando extremadamente pobres en esta etapa, empieza a surgir el tema de la herencia de la tierra en esta doble etapa, en que se prevé el fallecimiento de los padres a la vez que los hijos e hijas necesitan de ese capital que es la tierra, por poca y mala que sea. Por ende, las políticas de extensión pueden apoyar el interés (de padres y de hijos) en la sucesión de la gestión de la empresa familiar, mientras que los mecanismos legales pueden estimular la decisión de los padres de facilitar el traslado de recursos y de autoridad a los hijos, en el presente.

En varios proyectos y programas de desarrollo rural se ha obviado el requisito de poseer títulos de propiedad como garantía de préstamos, cuando se trata de montos menores. En la óptica del enfoque etario, esta dispensación legal es apropiada en las primeras fases de la etapa juvenil, cuando las posibilidades de cesión de propiedades por parte del padre son prácticamente nulas. Sin embargo, mantenerlo durante fases posteriores de progresiva independización de los jefes de hogar jóvenes (por ejemplo, al permitir que el terreno paterno figure como prenda del préstamo otorgado al hijo o a la hija), puede erosionar el arraigo rural, porque hace posible postergar la transferencia definitiva de la propiedad. En estas fases, sobre todo en el caso de jóvenes casados, pero aún dependientes en hogares extendidos, lo óptimo podría ser una fórmula que combinara la exigencia de título de propiedad con una cierta presión o incentivo dirigido al padre, bajo la forma de una exención legal del impuesto sobre la herencia si ésta se concreta en forma anticipada.

Estudios realizados en la región señalan que en un alto porcentaje de casos, los programas de titulación para pequeños productores no rinden los beneficios esperados, porque los propietarios no aprovechan las nuevas oportunidades de crédito que resultan de la titulación. Las excepciones son las de agricultores adultos jóvenes y con mayores niveles de educación (López 1996). Una conclusión posible es que los programas de titulación tienen un bajo resultado de costo-beneficio, y que otras formas de inversión pueden ser más eficientes.

Pero una lectura de estos resultados de evaluación de impacto con enfoque en la

dinámica de la sucesión en la pequeña empresa familiar campesina sugiere otra solución. La gran mayoría de los propietarios de mayor edad, con menor educación y menor ímpetu innovador, también tienen hijos jóvenes, y desean que uno o más de ellos les suceda, tarde o temprano, en la gestión de la pequeña empresa familiar que han logrado construir a lo largo de sus vidas adultas. La mayor longevidad media de los padres en combinación con la mayor educación de los hijos adultos jóvenes, aumenta la tensión familiar en torno a la herencia, y en relación a la atracción que ejerce la emigración como alternativa válida para los hijos de mayor habilidad intelectual.

Sin embargo, la herencia anticipada de parte de la tierra es una práctica tradicional en muchos medios campesinos, en casos en que el hijo o la hija logre constituir una economía de hogar estable durante la vida del padre. Programas de titulación que ofrecieran estímulos a la donación en vida de parte de la propiedad de la tierra a los hijos, tendrían las múltiples ventajas de apoyar el desarrollo futuro de la empresa familiar campesina mediante una sucesión gradual; de atraer a los jóvenes más capaces a explorar proyectos de vida válidos en el medio rural, y de disminuir los conflictos intergeneracionales.

Otro dilema clásico del desarrollo campesino es la dificultad de realizar inversiones que rinda sus frutos en el mediano o largo plazo, como la plantación de árboles. En muchos modelos de toma de decisiones en la economía campesina, se postula que el agricultor pobre no invierte porque no puede postergar el consumo presente que es esencial para la supervivencia de su familia. Esta imposibilidad de dedicar recursos y trabajo a la productividad futura afecta también a los programas de protección y gestión del medio ambiente natural: la posibilidad de disponer de leña en 10 o 20 años, de contar con mayores recursos de agua como resultado final de la protección de cuencas, o de crear suelo futuro mediante la integración de materia orgánica, son (se dice) "lujos" que el campesino no tiene motivación de realizar.

En el mundo real, una parte (minoritaria o mayoritaria) de los hogares de casi toda comunidad campesina latinoamericana tiene un pequeño margen de recursos más allá de la mera subsistencia o supervivencia nutricional. Esto es especialmente cierto entre los jefes de familia mayores, que se han beneficiado de una o dos décadas de trabajo familiar para realizar una modesta acumulación. Y, aunque ellos mismos no vivan para ver los frutos (figurativos o literales) de su inversión, el hecho de ayudar a sus hijos jóvenes a plantar árboles o a crear suelo es una forma natural de reciprocidad intrafamiliar que fortalece la estrategia de superar la pobreza en el mediano y largo plazo, en una visión de la sucesión que constituye un apoyo fuerte a la constitución de un hogar filial que construye gradualmente su autonomía y su prosperidad.

3. La sucesión en las instituciones comunitarias

En cuanto a la confrontación entre proyectos generacionales, a nivel de hogares o de organizaciones, los programas de desarrollo rural pueden aportar elementos que faciliten el procesamiento por parte de la comunidad del nuevo rol que se debe reconocer a los jóvenes. Entre las acciones que sería necesario emprender para superar el conflicto entre gerontocracia y rebeldía juvenil puede mencionarse el ofrecimiento de servicios de orientación a padres de hijos adolescentes para promover el diálogo y la provisión de otros recursos productivos, distintos de la tierra, a los hijos. Hay que estudiar con mucha atención la dinámica de las organizaciones campesinas, tanto intergeneracionales como

propiamente juveniles, para idear y proveer -oportunamente- posibilidades de salida a los conflictos intergeneracionales que puedan surgir.

En la toma de decisiones de la pequeña comunidad campesina, también, la cuestión de la sucesión vuelve a ser importante. Los liderazgos en las instituciones informales de la comunidad suelen reproducir las mismas ideologías y prácticas patriarcales que rigen las negociaciones que tienen lugar al interior del hogar. En ambos casos, se dan en estos años aumentos de tensión debidos a la coincidencia de dos cambios recientes: el aumento de la cantidad y relevancia de la educación de los jóvenes adultos y la mayor longevidad de los patriarcas. El primer cambio hace que los jóvenes tengan mejores argumentos para una sucesión temprana en el mando de la empresa familiar y en la toma de decisiones comunitarias, mientras que el segundo (la mayor longevidad) crea frustraciones mayores en cuanto a la esperanza de una pronta herencia en lo familiar y una pronta apertura a puestos de poder y prestigio (sin necesidad de desplazar a los ancianos), en lo comunitario.

En ambos casos, el de la agricultura familiar y el de las instituciones comunitarias, la perspectiva etaria implica la elaboración de estrategias de desarrollo que faciliten la sucesión gradual y temprana, a la vez que ayuden a padres, madres, hijos e hijas a explicitar y analizar los problemas nuevos que rondan el tema de herencia y sucesión.

V. CONCLUSIONES

Evidentemente, estas reflexiones no han sido más que una primera aproximación a lo que podría ser un enfoque etario para los proyectos de desarrollo rural. Seguramente, la antropología puede contribuir mucho más a la tarea de afinar nuestro modelo primitivo. Sin embargo, será necesario adaptar los aportes de las investigaciones antropológicas sobre ciclo de vida, evolución del hogar y relaciones inter e intrageneracionales, que posiblemente serán teóricos y demasiado académicos, a las necesidades concretas y prácticas de los proyectos de desarrollo. También habrá que considerar las especificidades culturales y subculturales de los diferentes países y zonas de la vasta región latinoamericana, actualmente en rápida transformación -un esfuerzo de gran envergadura que excede el alcance de este trabajo. Pero no obstante las profundas diferencias fácilmente apreciables entre las realidades que viven los jóvenes rurales, hombres y mujeres, en distintos contextos, y los cambios que en éstos ocurren, hay también elementos fundamentales comunes y persistentes, cuya presencia se puede detectar, en diferentes grados y combinaciones, en cada localidad y en cada hogar. Son estos elementos básicos los que se ha pretendido caracterizar aquí.

En el análisis final, la aplicación efectiva de un enfoque etario en el trabajo concreto de los proyectos no depende sólo de su incorporación en los marcos conceptuales de éstos, sino también de que exista cierto "espíritu investigador" entre extensionistas y directores de proyectos. Si tienen este espíritu, esta sed de conocer mejor la realidad campesina y no sólo de "transferir" conocimientos técnicos, un enfoque etario adecuadamente elaborado les puede ser de gran utilidad para ordenar sus observaciones y para aplicarlas en la readecuación de sus actividades.

SEGUNDA PARTE

MARCO CONTEXTUAL: DIVERSIDAD Y CAMBIO EN LOS CONTEXTOS LOCALES DE LOS PROGRAMAS PARA LA JUVENTUD RURAL

INTRODUCCIÓN

El propósito de esta parte del trabajo es discutir cuatro grandes procesos cuyas implicaciones para la juventud rural son fundamentales, y que adquieren formas y tonalidades diferentes en diferentes contextos y momentos específicos. El primero de estos grandes procesos se refiere a un doble ciclo estructural y de largo alcance: la transición demográfica y ocupacional que dura décadas. Otros dos procesos son de mediano plazo y se desarrollan por varios años, pero usualmente menos de una década: la transición hacia la integración económica internacional y la globalización de las comunidades. Finalmente, está el proceso fundamental de reformas políticas y de reestructuración económica y los cambios que conlleva respecto al papel del Estado.

Tomar en cuenta estos macro procesos es importante en el análisis de los programas para la juventud rural, por la gran diversidad de contextos locales y nacionales existentes en América Latina. Esta diversidad presenta un peligro para nuestro discurso, ya que puede presentarse a generalidades, que son ciertas para todas las situaciones, pero útiles para ninguna, o de realizar un diálogo improductivo en donde se intenta repetir internacionalmente experiencias con la juventud rural, cuyos éxitos originales están ligados al contexto específico local y a la coyuntura histórica en que originalmente ocurrieron.

Como se sabe, hasta los promedios estadísticos nacionales engañan; en la mayoría de los países hay algunas regiones relativamente prósperas y otras áreas rurales que son deficitarias en producción de alimentos. Esta diversidad existe también entre comunidades y entre hogares. Por lo tanto, mientras más podamos desagregar nuestro análisis, más cercano estaremos a la realidad y a la comprensión de los círculos viciosos que perpetúan la pobreza.

I. REGULARIDADES EN LA DIVERSIDAD

Pero, ¿cómo poder confrontar tal diversidad y llegar a conclusiones que sean más que superficiales y, al mismo tiempo, mantener un nivel de análisis regional de los programas para la juventud rural?

En primer lugar, si limitamos el análisis a las áreas rurales o a las comunidades más pobres, en vez de a países enteros, probablemente encontraremos que las familias de agricultores que cultivan alimentos básicos en tierras poco productivas (y complementan su ingreso con trabajo asalariado, por parte de algunos de sus miembros) tendrán algo en común con otras familias de otros países, más que con algunos de sus propios compatriotas. De manera que, si acotamos nuestro análisis a la situación de los jóvenes rurales más pobres, los paralelos entre países facilitarán este análisis internacional.

En segundo lugar, los procesos biológicos y sociales típicos del período juvenil, tienen elementos básicos en común que posibilitan la limitación de las variantes en realidades locales, por lo menos en cuanto al tipo de programa del cual este trabajo se ocupa.

Vale la pena repasar aquí algunas características básicas que comparten los jóvenes rurales pobres en todas partes. El significado del término "juventud" en la sociedad rural, las posibilidades y las limitaciones de poder llevar a cabo una estrategia de vida, y la relación entre los objetivos de las personas jóvenes y los de sus padres, están entre los elementos comunes a todos. Las formas exactas que toman son determinadas, en gran medida, por procesos de largo y mediano plazo de transformación en las estructuras sociales, que ocurren en todos los países de la región.

Los jóvenes en el campo están en una etapa de vida en la cual desarrollan un pensamiento estratégico, y durante ella tomarán muchas de las decisiones que determinarán el tipo de vida adulta que alcanzarán más adelante (Durston 1996). Las estrategias desarrolladas por los jóvenes rurales se orientan esencialmente hacia metas individuales, aunque se lleven a cabo en conjunto con otras personas y, a pesar de que las personas jóvenes casi siempre contribuyen a la mantención del hogar de origen. Sin embargo, las maneras en que las transiciones estructurales afectan la situación de la juventud rural, presenta desafíos tanto en el sentido de dificultades, como de oportunidades para el diseño de programas locales dirigidos a ellos.

Las estrategias de vida de los jóvenes del campo y su interacción con el ciclo de desarrollo del hogar, son ligeramente diferentes en condiciones climáticas diversas y en hogares con distintas bases de recursos. También pueden estar fuertemente limitadas por problemas especiales como las guerras y la escasez de alimentos. Sin embargo, los jóvenes desarrollan estrategias de vida que combinan en todos los casos, los mismos elementos básicos, aun en los contextos negativos más extremos.

En tercer lugar, los grandes procesos mencionados al comienzo de este artículo, son en gran medida similares en todos los países de la región, por ende, podemos organizar la diversidad de situaciones locales, microregionales y nacionales, en función de las etapas en estas grandes transiciones.

Este trabajo plantea que una tipología de contextos puede construirse con base en las etapas de estos procesos de cambio estructural y que pueden diseñarse grandes lineamientos para programas locales de juventud rural. La ventaja de contar con ciertas orientaciones basadas en un sólo modelo, es que éstas pueden ser diversificadas para diferentes contextos locales.

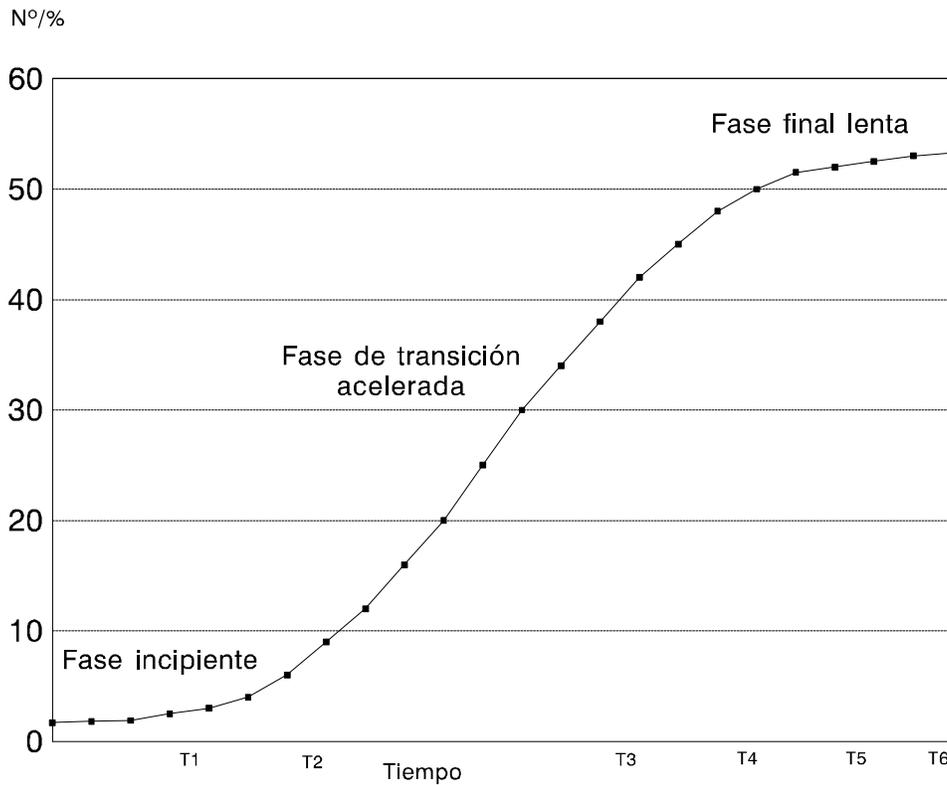
Este trabajo no intenta confrontar la diversidad de clima o de paisaje natural o social, aunque estos aspectos también son importantes; sino, intenta estructurar la diversidad con el análisis del cambio, generando un arquetipo de las situaciones que viven los jóvenes rurales en América Latina. De hecho, es el cambio mismo el que permite estructurar la diversidad, ya que cada etapa de los procesos que han de realizarse, determina el contexto en que un joven rural se encuentra y las alternativas que tiene para el mañana.

Naturalmente, las diferencias entre estos contextos deben tomarse en cuenta en el diseño de los programas para los jóvenes rurales, de manera que en las siguientes páginas se pasará revista a algunos de estos procesos que afectan el mundo rural en desarrollo, en términos de las etapas que nos permitan analizar la diversidad de contextos locales específicos. Se discutirán algunos impactos en las estrategias de vida de los jóvenes, y se confrontarán las implicaciones para los programas, en relación a las diferentes etapas de cada una de estas transformaciones.

Todos los grandes cambios de estructura social pueden ser divididos en las mismas tres fases; es decir, la fase incipiente, la fase intermedia y acelerada y, la fase avanzada más lenta. Estas tres etapas muestran que los cambios estructurales son siempre transiciones entre un

estado estable original y un nuevo estado posterior (Cowan, 1994). Esta secuencia típica de ritmos lentos y rápido y lento, hace que la representación gráfica tome la forma de una curva en "s", como la que se muestra en el Gráfico 1. Con el paso del tiempo representado en el eje horizontal, el eje vertical correspondería por ejemplo, a la esperanza de vida al nacer, o al porcentaje de la fuerza de trabajo empleada en trabajos no agrícolas, etc.

Gráfico 1
TRES FASES DE UNA TRANSICIÓN SOCIAL ESTRUCTURAL



En el Cuadro 1, algunos de los países de América Latina están ordenados según su situación actual en estas tres etapas de transición. Además se mencionan otros procesos importantes que se discutirán en otras secciones de este trabajo.

Cuadro 1

**CUATRO GRANDES TRANSICIONES SOCIOECONÓMICAS Y SUS FASES
EN AMÉRICA LATINA**

Tipos de transición	Fase incipiente	Fase de cambio rápido	Fase avanzada
DEMOGRÁFICO OCUPACIONAL	Bolivia, Haití	Brasil, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú, República Dominicana	Argentina, Chile, Cuba, Uruguay, Costa Rica, Panamá, Venezuela
INTEGRACIÓN ECONÓMICA MUNDIAL	México, Perú	Argentina, Colombia, Chile, Ecuador, Venezuela	Brasil, Bolivia, Paraguay, Uruguay
GLOBALIZACIÓN DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN	Ecuador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Perú, Paraguay	Bolivia, República Dominicana, Costa Rica, Cuba, El Salvador, Panamá, Uruguay, Venezuela	Argentina, Brasil, Chile, México, Puerto Rico
REFORMAS FISCALES Y DE GOBIERNO	Todos los demás países	Argentina, Brasil, Venezuela	Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica

Fuente: CEPAL. *Transformación ocupacional y crisis social en América Latina*. Santiago de Chile, Sales Publication, 1989. CEPAL. *Strengthening Development: The Interplay of Macro and Microeconomics*. Santiago de Chile, 1996. UNESCO. *Statistical Yearbook 1995*. París, 1995; CEPAL, *Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe*, Edición 1996. Santiago de Chile 1996.

**II. LA DOBLE TRANSICIÓN A LARGO PLAZO: TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA
Y OCUPACIONAL Y SUS IMPLICACIONES PARA LA
JUVENTUD RURAL**

Una de estas tipologías de contextos locales y nacionales puede construirse a partir de las etapas alcanzadas por la más básica de las dinámicas sociales: la transición demográfica y ocupacional, que todos los países en desarrollo han estado experimentando durante décadas.

1. Características básicas de la transición demográfica y ocupacional

La transición demográfica involucra la transformación de sociedades nacionales con altas tasas de nacimiento y altas tasas de mortalidad, hacia una situación en que ambas tasas sean relativamente bajas y estables. Mientras avanza esta transición y decrece el ritmo de aumento de la población, mayores proporciones de la población alcanzan edad avanzada y tienden a vivir en ciudades y disfrutar de mejores niveles de salud (véase Gráfico 2). La transición demográfica es un ejemplo claro de los grandes cambios socio-estructurales mencionados en las páginas precedentes. Junto con estos cambios básicos, ocurren transformaciones en la relación entre migración, formación de hogares y estrategias de vida de los jóvenes rurales.

En prácticamente todos los países de América Latina, en las últimas décadas, la población rural ha crecido a ritmos cada vez más lentos, llegando a tasas negativas en algunos países, como resultado de la migración (principalmente de jóvenes) y como consecuencia de menores niveles de fecundidad. En consecuencia ha existido un marcado envejecimiento de la población en comunidades rurales.

Sin embargo, en la mayoría de los países de la región esta disminución del ritmo de crecimiento de la población rural llegará a su punto máximo en la próxima década. Por lo tanto, el número de habitantes rurales fluctuará en alrededor de 123 millones de personas para América Latina de 1985 a 2025. En contraste, la población urbana se duplicará en el mismo período de 40 años, pasando de 265 millones a 563 millones (CELADE, 1995). Una consecuencia clara es que en la actual década, la mayoría de los pobres viven ya en ciudades.

Varios países predominantemente rurales están registrando ahora sus tasas máximas de crecimiento del número de jóvenes, como un aspecto de la fase actual de sus transiciones demográficas (Cuadro 2).

Cuadro 2

PERÍODO DEL NÚMERO MÁXIMO DE JÓVENES RURALES: SIETE PAÍSES

1980-1990	1990-2000	2010	2015
Chile Colombia Brasil	México Bolivia	Paraguay	Perú

La transición ocupacional es menos conocida que la transición demográfica: involucra el pasaje desde sociedades en que la mayoría de los trabajadores están en sectores agrícolas de baja productividad, hacia una sociedad en que los puestos de trabajo están en el área urbano industrial y, crecientemente, en el área de los servicios de cuello blanco, no manuales (CEPAL, 1989). La expansión de la educación pública es una clave de esta transición ocupacional, donde hay una fuerte retroalimentación entre la transición ocupacional y la demográfica, en parte porque la educación de la mujer y sus nuevas oportunidades de trabajo llevan a niveles más bajos de fecundidad.

¿En qué manera se relacionan estos temas abstractos con nuestra discusión sobre juventud rural y los programas para ellos? En primer lugar, esta doble transición se ha mostrado útil en los análisis que lleva a cabo la CEPAL, porque permite realizar una tipología de países conformada por tres grandes grupos: aquellos países pobres que están todavía en una fase incipiente de la transición; aquellos países que se encuentran en una fase intermedia y acelerada de cambio; y aquellos países ubicados en una fase avanzada de esta modernización estructural. Las comunidades rurales locales también pasan por los mismos procesos estructurales y conductuales.

Gráfico 2

**LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
(ca. 1995)**



Fuente: R.F. Bajraj y J. Chackiel, “La población en América Latina y el Caribe: tendencias y percepciones”, en *Población y Desarrollo: tendencias y nuevos desafíos*, *Pensamiento Iberoamericano*, N° 28 y *Notas de Población*, N° 62, Madrid, junio de 1996.

Dentro de nuestra preocupación sobre las necesidades rurales insatisfechas y la falta de atención a la juventud rural en las comunidades más pobres, es importante recordar que en muchas áreas rurales de América Latina, el crecimiento económico y la transición demográfica ocupacional han significado un mejoramiento de su situación, por lo menos en la última generación.

Los programas de juventud rural no deben ser siempre concebidos como una clase de alivio o como acciones de caridad, pues en la mayoría de las áreas rurales la calidad de vida y los ingresos han aumentado con un mayor grado de integración a la economía nacional. Esta

visión algo más positiva se apoya en la información sobre la transición demográfica ocupacional, porque una vez que la espiral ascendente positiva comienza, es más fácil apoyarla a través de capacitación y otros recursos. Donde hay nuevas oportunidades de educación y empleo, las familias empiezan a tener menos hijos y el trabajo de extensión con jóvenes rurales rinde mejores frutos, ya que cuentan con mejores capacidades para hacer aportes reales al desarrollo local.

2. Impactos de la transición demográfica ocupacional en los contextos de la juventud rural

Parece obvio que en los programas de juventud rural la prioridad más alta deba darse a los jóvenes en las comunidades más pobres, que todavía están en la fase incipiente de la reducción de la fecundidad y del aumento en la productividad. Sin embargo, es incluso demasiado optimista hablar en algunos contextos de una fase incipiente, ya que implica que en un futuro próximo se verán adelantos. De hecho, en muchos casos ya se ha perdido la carrera de mejorar las oportunidades de ingreso más rápidamente que el crecimiento de la población económicamente activa, por lo menos en forma temporal. En estas situaciones extremas las limitaciones de la juventud rural son tan amplias y sus propios recursos y capacidades tan escasos, que aún las necesidades más básicas están insatisfechas.

No obstante, en la mayoría de las comunidades pobres rurales, la doble transición ya está avanzando; la mayoría de los jóvenes tienen menos hermanos que los que tenían sus padres y abuelos y sus propios padres tienen esperanzas de vida más largas que en el pasado. Por otra parte, muchos jóvenes tienen nuevas posibilidades de educación y empleo, más amplias que en generaciones anteriores.

De manera que la etapa alcanzada en esta transición, en una área rural dada, es determinante para las oportunidades reales que tienen sus jóvenes hoy. Los distintos aspectos de la transición constituyen una suerte de síndrome indivisible, en el cual los cambios son sistémicos, donde la diversificación ocupacional y la mayor cobertura educacional así como los cambios demográficos mencionados se retroalimentan y refuerzan mutuamente.

Mientras estas transformaciones avanzan, otras se gestan en la cotidianeidad del hogar y las comunidades. Las tensiones tradicionales entre las ideas de los jóvenes sobre su futuro y las de sus padres acerca de lo que ellos deben hacer, se hacen cada vez más fuertes. Tener menos hijos y tener una mayor proporción de ellos en la escuela, significa que los padres tienen menor control sobre el trabajo juvenil. Por su parte, los hijos tienen menores expectativas de heredar tierra de sus padres, ya que actualmente éstos viven muchos años más. Por otra parte, debido a la transición ocupacional, los jóvenes tienen mayores oportunidades de emplearse fuera del campo y, en consecuencia, tienen más oportunidad de escaparse de la autoridad paterna, en forma parcial o completa. Para *las* jóvenes este cambio en la relación con sus padres es aún más dramático: todo un mundo se abre para ellas y crecen las alternativas para cuestionar los roles de ama de casa y madre.

La migración de los y las jóvenes rurales tienen significados diversos en las diferentes etapas de la transición ocupacional y demográfica; estos cambios tienen que ser tomados en cuenta en el diseño de programas para jóvenes en diferentes contextos locales. En algunas comunidades es más común que los jóvenes hombres encuentren empleo remunerado fuera del campo o emigren; pero en otras, que están en una etapa diferente de esta transición, son las mujeres jóvenes las que emigran.

Sobre el particular, una hipótesis de trabajo es que en la etapa incipiente de transición demográfica ocupacional, los que más emigran son los jóvenes con poca educación, usualmente en forma temporal, para complementar el ingreso familiar, especialmente al comienzo de su propia vida como jefe de hogar.

En una etapa más avanzada de la doble transición estructural, las mujeres jóvenes se ven más expuestas a nuevas alternativas de vida, diferentes a la tradicional cultura machista y consiguen más años de educación formal que les puedan servir como pasaporte a los trabajos no manuales en un medio urbano. De hecho, hay una tendencia de asociación entre baja educación y emigración predominantemente masculina entre los jóvenes migrantes, como ocurre en comunidades rurales pobres, aisladas y de alta fecundidad; y, por otro lado, la migración principalmente femenina juvenil parece asociarse con niveles superiores de educación en comunidades más modernas. En este último caso, por lo menos en América Latina, las mujeres jóvenes rurales ya han alcanzado y sobrepasado a los hombres jóvenes en términos de número de años de estudio aprobados.

3. Desafíos que presenta la transición demográfica ocupacional en el diseño de programas para jóvenes rurales

¿Qué implican estas diferentes etapas en el diseño de programas para la juventud rural? En primer lugar, los programas para jóvenes rurales tienen que ser flexibles y ofrecer diferentes alternativas de acuerdo a la etapa de transición demográfica en la que se encuentra cada comunidad.

En la fase incipiente una prioridad puede ser la educación en salud reproductiva y la capacitación en habilidades básicas de lectoescritura, en coordinación con destrezas agrícolas; en contraste, en áreas más avanzadas de la transición, aunque sean relativamente pobres, puede otorgarse prioridad a la capacitación en destrezas un poco más avanzadas, como técnicas de gestión y de liderazgo, que sean demandadas en el mercado local, regional o nacional.

a) *Superando el sesgo campesinista*

Las grandes transformaciones socioeconómicas que están ocurriendo en todas partes también nos obliga a confrontar un sesgo profundo. Muchos de los especialistas en juventud rural tienen una inclinación que es en parte racional y en parte emocional: el campesinismo. Tenemos razones válidas para valorar la finca familiar como un modelo para el futuro de la juventud rural; no es que idealicemos la pobreza, pero sí el hogar agrícola autosuficiente y cooperativo, si es que puede tener suficiente tierra, maquinaria y capital y, que además pueda operar en una pequeña comunidad igualitaria.

Aunque este modelo algo utópico pueda ser válido para la planificación, el hecho es que una gran proporción de jóvenes trabajan fuera del campo y en gran parte fuera del sector agrícola y otra parte importante deja sus lugares para vivir en zonas urbanas. Los programas de trabajo con jóvenes rurales no pueden olvidar esta realidad. Sin embargo, no es una opción entre dos alternativas incompatibles; a la juventud rural le debe ser otorgada la doble posibilidad de aprender a ser empresarios agrícolas productivos y, al mismo tiempo, desarrollar destrezas que puedan ser demandadas en forma de trabajo asalariado, tanto agrícola como no agrícola.

b) *La migración: ¿cuándo es mala y cuándo es buena?*

Otro aspecto de este sesgo campesinista es que la migración rural urbana suele ser lamentada como un mal inevitable o como una forma de seducción que debilita la familia, la cultura y las comunidades. Sin embargo, es necesario poner este tema en un contexto real para determinar, en cada caso específico, cuál debe ser la postura de los programas en relación a la migración juvenil.

Si lo que nos motiva es fundamentalmente el bienestar de los jóvenes rurales, tenemos que reconocer que en muchas situaciones la migración es positiva para ellos, particularmente en dos casos extremos: en primer lugar, en las comunidades más pobres atrapadas en una fase incipiente de transición demográfica ocupacional, donde se ha agotado la productividad de la tierra y ésta ha sido fragmentada por herencia a varios hijos. La mera supervivencia del hogar exige que algunos de los hijos emigren, mientras otros se quedan con la tierra. En contraste, en comunidades más modernas donde los padres han hecho una inversión en la educación de sus hijos, la migración de estos jóvenes educados no puede ser frenada, pues las oportunidades de mayores niveles de instrucción no pueden ser adquiridos localmente. En ambos casos, parece justo que los programas provean capacitación que posibilite la opción real de buscar una mejor vida en otra parte.

Usualmente pensamos, por otra parte, que la migración rural urbana es permanente, con sólo visitas ocasionales al lugar de origen; pero en realidad, una parte importante de los jóvenes que migran a los puestos de trabajo, lo hacen por una temporada, por pocos meses o por algunos años. En segundo lugar, la migración de comunidades pobres fluctúa fuertemente de año en año según por ejemplo, la severidad de una sequía o la posibilidad de empleo asalariado local. Estos matices en el tema de la migración varían de acuerdo a la etapa alcanzada en la transición demográfico-ocupacional y tienen que ser tomadas en cuenta en el diseño de programas locales.

Las diferencias contextuales asociados a las etapas de esta transición, tales como la reducción progresiva de la desventaja femenina en la educación, el número de hijos por hogar y los cambios en la esperanza de vida, deben formar parte del diseño de los programas para jóvenes. Particularmente, para diseñar programas más efectivos de atención debemos, desarrollar modelos menos simples de la dinámica de la familia.

No todos los hogares son igualmente pobres; aún en las comunidades extremadamente carentes de los satisfactores primarios, existen diferencias importantes a través del ciclo de vida, y los jóvenes jefes de hogar tienden a ser los más pobres de todos. En forma similar debemos recordar que no todos los jóvenes prefieren la migración, la decisión al respecto es el resultado de un análisis complejo de factores de expulsión y atracción. Estos factores cambian su significado a través de la transición demográfica y ocupacional, de manera que en un etapa avanzada, cuando ya se ha realizado una migración fuerte a la ciudad, se vuelve más atractiva la opción de quedarse en el medio rural porque hay mayores posibilidades de que un individuo joven pueda heredar o comprar tierra.

III. INTEGRACIÓN ECONÓMICA INTERNACIONAL: SUS IMPLICACIONES EN LOS PROGRAMAS PARA LA JUVENTUD RURAL

En contraste con la tendencia de largo plazo analizada arriba, hay también transiciones de mediano plazo que impactan en la situación de la juventud rural y requieren adaptaciones especiales en el diseño de programas, para contextos locales específicos. Entre estos procesos

de mediano plazo se incluyen la integración económica internacional, la globalización de los medios de comunicación y los procesos de ajuste estructural que se relacionan con los cambios en el papel del Estado. Estos dos últimos procesos serán analizados en las secciones IV y V.

1. Características básicas de la liberalización comercial en la estrategia de desarrollo emergente

Prácticamente todos los gobiernos nacionales en América Latina desean participar en la creciente integración de los sistemas económicos nacionales con un mercado mundial, ya que la posibilidad de exportar a ese enorme mercado está al centro de las nuevas estrategias de desarrollo económico. Las formas de instrumentar esta participación en el mercado involucran una serie de transformaciones para mejorar la competitividad nacional. Éstas varían de país en país, pero tienen en común la reducción de las barreras arancelarias y protectoras, en espera que ello lleve a mayores niveles de inversión en los países en desarrollo, y a mayores niveles de productividad, con la consecuencia de más exportaciones y mayores tasas de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB).

Esta tendencia común de reducción de las barreras arancelarias tiene, como todos los grandes cambios estructurales, una fase incipiente, una de transición y una fase en que la reducción está muy avanzada, aunque no sea éste un proceso en que todos necesariamente llegarán a niveles bajos similares, ni en que la fase intermedia sea necesariamente rápida.

El promedio aritmético del arancel externo vigente que un país aplica a sus importaciones de bienes puede ser considerado como un indicador más o menos aceptable para señalar la medición del grado de apertura comercial de un país al mundo y, por lo tanto, de su regionalismo abierto. En el cuadro 1, se ha considerado "alto" y por ende en la etapa incipiente de apertura, un arancel promedio mayor a 15%; intermedio, de 10 a 14%; y en la fase final de apertura, menor a 10%.

Sin embargo, la apertura comercial no siempre ha llevado a los resultados esperados en cuanto al bienestar. Por diversos motivos, las tasas de cambio han tendido a ser altas en los últimos años, dificultando la competitividad de los productos nacionales. En consecuencia, en muchos países los empresarios han intentado reducir costos por todos los medios posibles, incluidos la reducción de personal y la de los salarios. En general, la calidad de la mayor parte de los puestos de trabajo generados en la estrategia de apertura ha sido baja, y las remuneraciones han crecido menos que la productividad. Sólo en algunos de los países de mayor crecimiento sostenido ha aumentado la proporción de puestos de alta productividad y las remuneraciones han recuperado los niveles reales pre-crisis de la deuda.

Las implicaciones para la agricultura y para el desarrollo rural son complejas y distintas en las diferentes etapas del proceso de apertura de una economía: en la primera etapa de liberalización comercial, la reducción de las barreras aduaneras conlleva que muchos cultivos tradicionales dejen de ser rentables en el país. Pero, también en esta etapa, el impacto neto sobre el empleo agrícola puede ser afectado positivamente debido a mayores niveles de producción de cultivos de exportación. Al mismo tiempo, pueden aumentarse los precios de los alimentos por reformas de los controles de precios que también se asocian con las reformas actualmente de moda.

En términos generales, sin embargo, la desprotección de la industria no ha llevado - como se esperaba - a altos ritmos de crecimiento de la producción agrícola, principalmente porque no se ha dado una devaluación real. Sí se ha dado una mejoría sostenida en la productividad agropecuaria (desde niveles muy bajos), pero esto no ha resultado en una

prosperidad rural general, en parte por la retirada de las instituciones estatales de apoyo.

En un estado más avanzado de este proceso de integración económica, los efectos sobre los rurales pobres varían mucho de una área a otra y hay incluso posibilidades para la exportación en pequeña escala. Lo que está claro, sin embargo, es que el principal desafío de los productores agrícolas es aprender a responder a los cambios rápidos y profundos en las condiciones del mercado. De hecho, la integración económica internacional significa además de oportunidades, una mayor vulnerabilidad a las fluctuaciones en el sistema de precios mundial, y exige una capacidad de respuesta rápida y de contención de riesgos, por parte de productores agrícolas grandes y pequeños, viejos y jóvenes.

2. Impactos de la liberalización comercial y de la integración económica internacional en la situación de la juventud rural

Está claro que los jóvenes rurales de hoy, incluidos los más pobres, están mejor preparados para responder a las demandas de flexibilidad, de lo que estaban sus mayores. Pero la integración económica internacional no promueve automáticamente una mayor equidad social, aunque pueda contribuir a reducir algunas formas de pobreza en sus fases más avanzadas, como resultado del crecimiento económico y de la generación de puestos de trabajo productivos. Sin embargo, este proceso ha tendido a dejar atrás a los campesinos, si no se aplican fuertes políticas compensatorias. La agricultura comercial y la agroindustria exigen recursos e información que los campesinos adquieren con gran dificultad.

Hay con todo ello oportunidades para que pequeños agricultores generen productos frescos de hortaliza y elaboren productos agroindustriales, tanto para la exportación como para los crecientes mercados urbanos nacionales. Y con la profesionalización de la gestión de empresas asociativas se abren nuevas oportunidades de empleo.

Para los jóvenes rurales con bajos niveles de educación, la integración económica internacional en una primera etapa puede significar graves dificultades para que sus pequeñas empresas familiares sobrevivan a la competencia con empresas más modernas. En una etapa más avanzada de la integración, pueden crearse más empleos asalariados del sector moderno tanto en la agricultura como en el comercio y otros servicios. Es decir, la integración económica internacional acelera y dirige las implicaciones que la transición ocupacional tiene para la juventud rural en diferentes contextos locales.

3. Desafíos de la integración económica internacional en el diseño de programas para la juventud rural

Uno de los más fundamentales desafíos de la integración económica internacional en los programas de juventud rural está en el campo de la capacitación. Para desarrollar estrategias alternativas apropiadas a comunidades en diferentes fases del proceso de liberalización del comercio, debe tenerse en cuenta este factor. En la fase temprana de la reducción de barreras arancelarias, los mayores niveles de desempleo rural requerirán de programas de empleo de emergencia, en los que los jóvenes del campo puedan participar. En las fases más avanzadas, la capacitación debe orientarse hacia destrezas de gestión, de tal forma que se impulse el trabajo asalariado dentro de empresas comunitarias asociativas.

Hay una paradoja común del desarrollo rural, que en estados avanzados de integración

económica internacional puede constituir una gran oportunidad para los programas de juventud rural. Por un lado, la juventud educada del campo enfrenta un alto costo de oportunidad si desea permanecer en su comunidad local, porque hay pocas circunstancias en que pueda utilizar sus destrezas educativas, por lo que la mayoría emigra. Pero al mismo tiempo, los administradores de los programas para aumentar la productividad campesina, suelen lamentar que los jefes de familia, con los cuales ellos trabajan, carecen de las destrezas educativas para realizar las transferencias tecnológicas de sus programas.

La oportunidad, entonces, está en establecer vínculos entre los programas de capacitación de jóvenes rurales con aquellos programas productivos, superando así la tradición de trabajar exclusivamente con los jefes de hogar en los proyectos productivos. Esta oportunidad exige, sin embargo, romper los compartimentos burocráticos que separan los programas de juventud de otros programas de tipo productivo. También exige que los jóvenes rurales se organicen y se asocien, tanto para lograr economías de escala como para promover la confianza y la cooperación entre ellos mismos.

IV. LA GLOBALIZACIÓN DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN: SUS IMPLICACIONES EN LOS PROGRAMAS PARA LA JUVENTUD RURAL

1. Características básicas de la globalización de los medios de comunicación y de los mensajes culturales

La globalización de la comunicación y de sus mensajes culturales, en especial a través de los medios masivos como la televisión, la radio, el cine y los videos, ha tenido un impacto altamente visible en la juventud rural desde hace varias décadas. Sus impactos negativos en términos de promoción de valores consumistas y de los mensajes que transmite acerca de la vida y la cultura rurales, ya han sido analizados adecuadamente y en ocasiones denunciados. Sin embargo, en la última década la expansión de los medios de comunicación global se ha visto acompañada de una creciente diversidad de los mensajes transmitidos.

De igual manera a las otras transiciones estructurales entre una situación y otra en sistemas sociales complejos, la penetración de las comunicaciones en áreas rurales sigue la misma serie típica de fases: primero lenta e incipiente, luego rápida y autosostenida y finalmente, desacelerada, cuando la etapa final de la innovación se acerca a la realización potencial. El número de televisores por mil habitantes es la característica más disponible que refleja este proceso.

Sin embargo, para nuestros propósitos hay dos características adicionales de la globalización que son relevantes: la presencia de la televisión en comunidades pobres rurales que requiere previamente de electricidad y la llegada de señales de televisión por satélite. Los datos sobre el número de televisores debe combinarse entonces, con la información sobre la electricidad rural y sobre los reglamentos y disponibilidades de señales satelitales, para poder determinar la etapa de esta transición que opera en una comunidad determinada.

2. Impactos de la globalización de las comunicaciones en la situación de la juventud rural

No todos los mensajes transmitidos por los medios de masas globalizados son dañinos o desorientadores para la juventud rural; también incluyen un aumento en la exposición de principios como: democracia, derechos humanos y justicia social. Ver imágenes de mujeres en papeles más libres y más activos por ejemplo, interrumpe casi todas las culturas tradicionales, pero interrumpe en un sentido fundamentalmente positivo. La celebración actual de los estilos de vida y conocimiento indígenas a través de los medios de comunicación de masas, también contiene un mensaje de valor, un apoyo a la autoestima y la identidad étnica para los jóvenes rurales indígenas que se ven confundidos por los "mensajes civilizadores", de las escuelas locales y por las expresiones de racismo que llegan desde los sectores sociales dominantes.

De manera que, la exposición a los medios de comunicación global ha jugado en la generación de nuevas diferentes actitudes entre los habitantes rurales, mayores y jóvenes. La mayor exposición de los jóvenes a los medios de comunicación, especialmente la televisión y sus mensajes implícitos pero cargados de valores también ha tenido impactos positivos en relación a los temas de desarrollo sustentable y de uso apropiado de la tecnología.

El concepto mismo de desarrollo sustentable y el valor que se asigna a los ecosistemas naturales, tanto como la conciencia del impacto de la contaminación, son sujetos de un debate actual fuerte. Este debate impacta en las culturas rurales ya que muchos integrantes mayores de estas culturas perciben al mundo natural como un obstáculo, un enemigo, y como un recurso a ser explotado sin límites. Las personas jóvenes que han sido expuestas e influenciadas por la conciencia ecológica, aportan a sus comunidades uno de los aspectos más positivos de la modernidad.

El otro ejemplo de diferencias generacionales que se asocian a una mayor exposición de los jóvenes a la información que viene de afuera, es en el área de la tecnología, especialmente la informática. Es difícil lograr que los habitantes rurales mayores de treinta años interactúen con computadoras, pero los jóvenes rurales, en especial los más jóvenes, tienden a ser mucho más desinhibidos y mucho más entusiastas, frente a la perspectiva de tocar una computadora y utilizarla; esto evidentemente tiene una gran importancia frente a una herramienta que será de extrema relevancia para superar la pobreza rural en la generación venidera.

3. Desafíos presentados por la globalización comunicacional en el diseño de programas locales para la juventud rural

Los gobiernos se encuentran frecuentemente tentados a controlar y filtrar la información y los mensajes cargados de valores que inundan los países en desarrollo; sin embargo, esto es mucho más difícil de realizar que de enunciar. La censura también tiene implicaciones de derechos humanos y en su forma plenamente desarrollada, es impracticable en una sociedad moderna y democrática.

Desde el punto de vista de la formación de capacidades de la juventud rural, parece más adecuado evaluar lo que ofrecen los medios de comunicación en comunidades específicas, y asegurar que los mensajes e información positivos ya mencionados, también estén disponibles, en particular a través de programas de educación a distancia.

En esto, como en otros procesos que pueden ser tipificados según su etapa de

realización, los programas para la juventud rural deben desarrollar diferentes estrategias para distintos contextos. Muchos jóvenes rurales en momentos de globalización incipiente, viven en comunidades aisladas sin electricidad y pueden nunca haber visto la televisión, pero aún éstos sienten sus efectos de hibridación cultural en forma indirecta. Los programas de capacitación pueden prepararles para el asedio de los mensajes externos que vienen y para las oportunidades de información. En contraste, para los jóvenes rurales en contextos de fases más avanzadas de transición informática, aquellos que ya han sido expuestos intensamente a los medios globalizados, los servicios de extensión y capacitación pueden reformular su forma y contenidos, aprovechando la familiaridad que el joven tiene con estos medios. Los programas que no aprovechen esta oportunidad probablemente encontrarán que pierden la atención de sus beneficiarios en favor de actividades más entretenidas.

V. TRANSFORMACIONES ACTUALES EN LA POLÍTICA ECONÓMICA Y EL PAPEL DEL ESTADO

1. Características de los ajustes estructurales

Todo el tema de las reformas en la política económica que recorren el mundo en desarrollo ha sido objeto de largas discusiones; en general, estas discusiones han llevado a conclusiones pesimistas en relación a las implicaciones para la pobreza rural. Sin embargo, los desafíos de estas reformas representan no sólo peligros sino también oportunidades, si podemos distinguir entre los diferentes plazos de esta gran transformación.

Casi todos los países de la región han pasado por procesos de ajuste económico severo, que significan pesados costos sociales en los plazos corto y mediano. Algunos países latinoamericanos han caminado por procesos profundos de cambio estructural y en estos casos el término "reformas" es más apropiado que aquél de "ajuste", ya que este último se asocia lógicamente con medios de corto plazo para recuperar equilibrios financieros. La importancia social de este nuevo estilo emergente de crecimiento económico recién empieza a ser visible en nuestros países que están en la fase avanzada de reforma económica y gubernamental. Otros se encuentran todavía en la etapa inicial de crisis financiera, que suele preceder tanto a los ajustes financieros, como a aquellas reformas más profundas. En casi todos, las reformas fueron iniciados en contextos de crisis de endeudamiento y en algunos países se han repetido los episodios de fuga de capitales. La persistencia de estas crisis y el enorme peso del pago de las deudas han complicado el proceso de recuperación y crecimiento.

En la fase incipiente de las reformas estructurales económicas, las políticas se concentran en lograr equilibrios macroeconómicos, lo cual es una precondition (necesaria pero no suficiente en sí) para un desarrollo saludable y sostenible. Su costo social suele ser pagado por aquellos menos equipados para defenderse, en particular por los rurales pobres. Es importante tener presente que esto no es inevitable, ya que en algunos casos el peso del costo social ha sido distribuido más equitativamente con base en la negociación y el consenso entre actores sociales.

Tanto los ajustes iniciales del proceso de reforma estructural, como los cambios de más largo plazo, han impulsado la reducción de déficits fiscales durante los años 90. De nuevo se trata de una meta loable, pero la realización de esta meta a veces ha tomado la forma de una privatización casi total de las empresas estatales y de la reducción drástica de servicios y puestos de trabajo supuestamente no esenciales. Desafortunadamente, por su baja prioridad y

falta de peso político, los programas para la juventud rural han sido los primeros en eliminarse, entre las medidas draconianas para reducir los déficits de gasto fiscal y son entre los últimos a ser reformulados y restaurados en la fase de crecimiento posterior, que caracteriza estas reformas estructurales.

Sin embargo, el punto fundamental es que en el nuevo estilo de desarrollo que emerge durante las últimas fases del ajuste estructural, no hay ninguna razón válida e inevitable para aplicar las fórmulas de la ideología neoliberal, aún cuando los ideólogos de esta línea parecen tener el monopolio de la asesoría estatal en algunos gobiernos. Por el contrario, en América Latina algunos gobiernos junto con dar un mayor papel a las fuerzas del mercado, están empezando a dejarse guiar por orientaciones neoestructurales, promovidas entre otros por la CEPAL, con el argumento que el nuevo estilo de desarrollo todavía requiere de un Estado activo y fuerte.

En este nuevo contexto, se argumenta que el Estado debe asumir nuevos roles y debe lograr mayores niveles de eficiencia. En esta etapa avanzada de ajuste y desarrollo, el gasto social ha empezado a aumentar de nuevo, con nuevos énfasis en dos objetivos: primero, mejorar la productividad de la fuerza de trabajo a través de la educación, la salud y la capacitación; y, segundo, enfatizar el combate a la pobreza en un desafío mayor a la política pública, ya que debe contrarrestar los efectos concentradores del juego de las fuerzas del mercado.

La descentralización de los servicios sociales básicos es una de las maneras comunes en que los gobiernos nacionales reestructuran sus actividades para dejar de generar déficits fiscales a nivel central. En general, se dice que la descentralización conlleva mayores niveles de democracia local y hace más responsable a la burocracia frente al usuario, a la vez que capta la energía y los recursos de la sociedad civil. Pero si el objetivo fundamental se limita a la reducción del gasto del gobierno central, el resultado es que el círculo vicioso de inequidad que afecta las áreas más pobres puede ser agravado por la descentralización. Aun en los casos en que los recursos totales a nivel local aumenten en términos reales, se corre el peligro de reforzar estructuras de clientelismo autoritario en vez de promover la democracia. Este peligro hace necesario programas especiales, desde afuera, para fortalecer a los actores sociales locales y regionales más débiles, como son las juventudes y las comunidades campesinas en que éstas se insertan.

2. Impactos de las reformas estructurales sobre la situación local de la juventud rural

Muchas de las medidas de las reformas estructurales y de la redefinición del papel del Estado han tenido escaso impacto directo en la situación de la juventud rural, que generalmente ya está excluida de los circuitos de producción, bienestar, jubilación, etc. Pero por otro lado, los cortes al gasto fiscal, en la primera fase de las reformas, afectan drásticamente a la educación rural, a los programas de extensión de todo tipo y además, desatan ciclos recesivos que limitan las posibilidades de empleo para jóvenes rurales.

En las etapas más avanzadas de las reformas económicas, la menor intervención por parte de los gobiernos en la fijación de precios de los productos agrícolas y la posición débil de los sindicatos de trabajadores del campo implican una mayor vulnerabilidad para los jóvenes rurales en el área económica. La transformación de la política social asociada con estas reformas tiene implicaciones mucho más complejas para la juventud rural que se analizarán en la sección siguiente.

3. Desafíos presentados por las reformas estructurales en la formulación de programas para la juventud rural

En la fase inicial de crisis fiscal de las reformas estructurales, los programas de juventud rural son reducidos o desaparecen completamente. Para resucitarlos, las preguntas iniciales son ¿quién pagará? y ¿quién ejecutará estos programas ahora? La idea que predomina actualmente es que deberían ser la empresa privada y las organizaciones no gubernamentales (ONG's), los principales actores en las áreas que anteriormente pertenecían al ámbito gubernamental.

a) *¿Papel para la empresa privada?*

De hecho, han existido algunas experiencias favorables en este campo en dos direcciones diferentes: por un lado, las donaciones y el auspicio de grandes empresas privadas ha salvado algunos programas de juventud rural de su desaparición, aunque hay poca experiencia sobre esto en América Latina.

La segunda forma de participación de la empresa privada en este tipo de programas, es la subcontratación para la ejecución de programas públicos, a través de licitaciones. Hay algunas experiencias de este enfoque en América Latina, particularmente en la capacitación relacionada a la producción y en los programas de supervisión de créditos para grupos de jóvenes productivos. Al parecer existen experiencias exitosas, aunque éstas han sido limitadas por la escasa disponibilidad de empresas consultoras adecuadas, con la excelencia profesional exigida, para la ejecución masiva de dichos programas.

b) *ONG's: diferentes tipos, diferentes roles*

Se dice con frecuencia y con razón, que con el retiro del Estado de algunos campos sociales, hay un espacio de creciente importancia para la acción de las ONG's en el campo de los programas para la juventud rural. Para evaluar este tema, es necesario dejar de hablar de las ONG's en general y hacer distinciones entre los diferentes tipos de organizaciones existentes, con el fin de evitar la confusión que se genera por el uso de un mismo término para referirse a realidades diversas.

De manera que deberemos distinguir explícitamente los siguientes tipos de ONG's: donantes; extranjeras de desarrollo; nacionales de desarrollo; y, las que constituyen movimientos participativos de base. Las diferencias entre estos tipos de ONG's para el análisis de los diversos papeles que pueden jugar en los programas de juventud rural, son fundamentales.

- Las ONG's donantes: se concentran en financiar programas gubernamentales de juventud rural aunque frecuentemente son intermediarias para los programas de ayuda externa de los países desarrollados. Ellas ayudan a contestar la pregunta formulada arriba: ¿Quién paga ahora?

- Las ONG's extranjeras de desarrollo: operan dentro de los países en desarrollo con sus propios ciudadanos y también con empleados locales. Su trabajo con la juventud rural es a veces innovativo y efectivo, pero pueden, ocasionalmente, terminar tales programas con poco aviso previo.

- Las ONG's de desarrollo nacionales: son más sensibles a las realidades locales y están dispuestas a hacer más por menos dinero, pero en general dependen de las ONG's donantes para su propia sobrevivencia.

- Los movimientos participativos de base, aunque usualmente se analicen en conjunto con otros tipos de ONG's, controlan una cantidad menor de recursos, y de hecho deben ser discutidos en términos de la democratización y del fortalecimiento de los actores sociales excluidos.

Un tópico que requiere mayor análisis es si las ONG's y la empresa privada deben suplantar a las agencias gubernamentales en la promoción de los programas para la juventud rural. Un aspecto de este debate, es que tanto los gobiernos como otras organizaciones deben desarrollar la capacidad de ser flexibles y adaptarse a las exigencias de trabajo en conjunto. De hecho, la subcontratación de programas de capacitación y producción para jóvenes rurales es un ejemplo de tal adaptación.

c) *Redefiniendo el papel del gobierno: el enfoque de proyecto y el enfoque de mercado*

En la última fase de la etapa de ajuste estructural, es decir, en la recuperación del crecimiento sostenido, hay dos áreas sociales que siguen siendo legitimadas por la acción estatal de las nuevas reglas del juego. Estas son: el fortalecimiento de la productividad a través de la capacitación y la educación, por un lado y, la reducción focalizada de la pobreza. En sociedades democráticas este enfoque tiene implicaciones favorables para la posible sobrevivencia de programas para la juventud del campo.

La superación de los aspectos burocráticos e ineficientes del estado benefactor no significa necesariamente, que el Estado tenga un papel reducido en la realización del gasto social y de la inversión. Los países que todavía están en el período pleno de ajuste estructural, sí están en un papel de reducción del gasto, pero mientras se acercan a la etapa final del ajuste estructural, resurge la política social con una demanda para nuevas formas de realizar esta política en un contexto de crecimiento. Hay demanda por ejemplo, para una eficiencia en el gasto, y por otro lado, un intento por encontrar formas más flexibles de focalización de recursos, donde son más necesitados o donde se producirán los resultados más beneficiosos. De acuerdo con la orientación que predomina hoy en día, las demandas de eficiencia y eficacia no adoptan un enfoque de proyecto, sino un enfoque regulatorio de mercado como paradigma principal de la planificación social.

Esto significa que se privilegie el establecimiento de reglas y mecanismos sencillos, que permiten a los agentes individuales seleccionar entre la oferta de diferentes programas sociales con el fin de lograr sus metas personales. La oferta de diferentes servicios sociales y la existencia de diferentes oferentes, se logran por medio de los subsidios a la demanda, en vez de subsidios a la oferta. No se determinan por los planificadores con base en sus análisis sobre las necesidades de los beneficiarios, sino que estos subsidios son altamente focalizados por los beneficiarios mismos, a través de las decisiones y elecciones que ellos hacen entre las alternativas ofrecidas. Estas regulaciones orientadas a la operación del mercado en servicios sociales, estimulan a los usuarios a ejercer sus elecciones y, de esta manera, incentivan la competencia y la eficiencia entre los proveedores de servicios.

En contraste, el enfoque de proyecto parte de un análisis de causas y efectos y de un intento por entender la dinámica de los problemas sociales que se desea resolver. Para esto se utiliza toda una batería de conocimientos y técnicas de las ciencias sociales en diferentes campos, como base para el diseño de componentes interrelacionados que conforman un proyecto que se espera contribuirá a alcanzar una meta compleja.

Es relevante esta diferencia entre el enfoque de mercado y el enfoque de proyecto para nuestra discusión de programas sobre juventud rural, porque estos dos enfoques no son contradictorios y se pueden reforzar uno al otro de manera sincrética. Por ejemplo, el enfoque de

proyecto puede diagnosticar una necesidad y ser la base para un diseño de una combinación de actividades complementarias para, por ejemplo, apoyar a jóvenes rurales en microempresas; pero si estos proyectos encuentran obstáculos en su realización, un enfoque regulatorio de mercado puede ser necesario para modificar el marco legal y estimular las decisiones deseadas. De esta manera, puede ser deseable eliminar las exigencias de propiedad de la tierra para la obtención de pequeños préstamos, por jóvenes productores o alternativamente, introducir propuestas de legislación para reducir los impuestos a la herencia y estimular decisiones de los actores, en favor de la transferencia de la propiedad de la tierra de padres a hijos en vida.

d) *Programas de desarrollo rural para jóvenes y jóvenes para los programas de desarrollo rural*

En la etapa final de ajuste estructural donde surge la disponibilidad de financiamiento y se recupera el crecimiento económico, se comienza a pensar nuevamente en formas positivas de participación de los jóvenes del campo en este proceso de crecimiento. Sin embargo, los programas diseñados específicamente para satisfacer las necesidades de jóvenes rurales se estructuran en forma independiente de los programas de desarrollo rural en general. Éstos no son necesariamente incompatibles, sino al contrario, tienen un alto potencial de complementariedad. En realidad están casi siempre divorciados, por dos razones: primero, porque los programas de desarrollo rural prácticamente nunca se basan en un enfoque etario, que distinga los papeles de los diferentes grupos de edad en el desarrollo rural; y, por otra parte, los programas para jóvenes no tienen recursos ni la orientación necesarios para que constituyan un aporte significativo al desarrollo económico rural.

Estos programas tienen un potencial de complementariedad pero no basta la coordinación entre programas separados. La experiencia nos enseña que la coordinación en el campo entre diferentes agencias es superficial en el mejor de los casos, requiriéndose una política orientada hacia la juventud, que integre el enfoque etario de la misma forma que el enfoque de género ha sido incorporado en muchos programas de desarrollo rural en años recientes. Esto puede ser realizado en forma *ex-ante* y explícita, incorporando la categoría de juventud en los términos de referencia de los proyectos de desarrollo social o alternativamente, puede ser una complementariedad lograda *ex-post*, es decir, cuando se establecen contratos formales entre las agencias de juventud y los proyectos de desarrollo rural preexistentes.

La percepción de la necesidad de incorporar proyectos de juventud en proyectos generales de desarrollo rural probablemente surge cuando las preocupaciones por el éxito de corto plazo son matizadas por una preocupación con la superación de la pobreza, problemática de mediano y largo plazo. Ya que el largo plazo implica un cambio generacional en la población beneficiada, se perciben mayores posibilidades y necesidades de aumentar la capacidad de los actuales jóvenes en una perspectiva intergeneracional. Esto abre la alternativa de que los jóvenes, en sus estrategias de vida, puedan contribuir a los mismo objetivos de los proyectos antipobreza rural.

Desgraciadamente la mayoría de las políticas y programas de desarrollo rural todavía tienden a tratar a los beneficiarios como objetos de política y no como agentes activos de este proceso. La mayoría de estos programas se basan en supuestos simplificados relativos a la motivación de los habitantes rurales. Pero para que las políticas tengan un impacto positivo, es necesario basarlas en un conocimiento sobre los objetivos de los que serán sus beneficiarios y en cuáles estrategias utilizan para lograrlos.

e) *Programas para la juventud rural y programas para la escuela rural*

Si los programas para la juventud rural tienen que contribuir a las estrategias de largo plazo de reducción de la pobreza, está claro que la capacitación es el elemento clave, sobre todo porque es necesario combatir los efectos de la baja calidad de la educación en las escuelas rurales. De hecho, los esfuerzos más exitosos de reforma y mejoramiento de la educación rural siguen tendencias para desarrollar una escuela nueva; más que extraer a los niños y jóvenes de su medio el objetivo es acercar la escuela, extendiendo información, incorporando conocimiento entre escuela y comunidad. La coordinación con las reformas educacionales a través de los ministerios de educación es entonces una veta a ser aprovechada en el esfuerzo por actualizar y adecuar los proyectos de desarrollo agrícola, incorporando el elemento juvenil.

La capacitación no debe ser solamente extensión o transferencia de conocimiento, desde los llamados expertos a los que se supone son ignorantes. Los jóvenes rurales son agentes también directamente involucrados en la transformación de los sistemas productivos rurales, ya que tienen sus propios sistemas de conocimiento adquiridos informalmente, los cuales deben ser respetados por los agentes de extensión juvenil. Además, si se pretende cambiar el sistema que reproduce la pobreza rural, los jóvenes deben aprender haciendo y deben instrumentar, en la práctica, las destrezas que adquieren en el programa de capacitación.

f) *Descentralización, problemas de democracia local y la capacitación de líderes rurales juveniles*

Los programas de juventud rural también tienen en la nueva fase de crecimiento post-ajuste, un papel clave por jugar en el proceso de descentralización administrativa. Aunque la descentralización se concibe usualmente como un proceso que aumenta la participación popular, hay un peligro real en áreas pobres rurales, de simplemente fortalecer las elites tradicionales. Para que la descentralización sea democrática, hay una necesidad urgente de movilización y capacitación de movimientos sociales populares.

El proceso de capacitación debe, entonces, incorporar un elemento fuerte de capacitación de líderes jóvenes. La posibilidad de apoyar una tendencia a una mayor equidad social en estas áreas es grande, sobre todo porque el sentido de identidad local es una motivación fuertemente sentida por la mayoría de los jóvenes rurales, quienes han conocido a través de viajes y medios de comunicación de masas una diferencia entre sus áreas y las zonas más desarrolladas.

La capacitación de líderes juveniles toma un nuevo significado con la descentralización. Habilidades como las de hablar en público, dirigir equipos y gestionar debates entre sindicatos, son relevantes no sólo dentro del contexto de las asociaciones juveniles, sino además, porque los líderes jóvenes capaces, frecuentemente, se encuentran ya en el mundo de la política real como candidatos para puestos representativos locales, generados por la propia descentralización. Los programas para la juventud rural tienen, entonces, un desafío importante en la redefinición de la capacitación de líderes en este contexto más amplio, y con ellos hacer un importante aporte a la democracia local, a través de la descentralización.

g) *La juventud rural aquí y ahora*

Los programas para la juventud rural no deben exagerar su preocupación por el futuro y la preparación de los jóvenes para jugar un rol en el desarrollo cuando lleguen a ser adultos. Hay por lo menos cuatro sólidas razones para que los programas den igual importancia al *aquí* y

ahora de las necesidades juveniles reales:

i) Los jóvenes mayores, especialmente en hogares pobres rurales, tienen la madurez suficiente para hacer aportes importantes al desarrollo desde ya. Poseen mejor educación que sus mayores, tienen más disposición y entusiasmo para innovar y pueden ser factores claves en las empresas productivas. Ésta es una importante área de trabajo con jóvenes, que puede ser ligada a los créditos y a la intervención institucional, que ha probado ser exitosa en muchos programas que apoyan las empresas asociativas, donde se generan ingresos inmediatos para los jóvenes.

ii) La juventud rural también demuestra una vocación importante para el servicio comunitario; tienen el idealismo y el conocimiento de posibilidades para una mejor calidad de vida que sus mayores.

iii) Todos los jóvenes tienen problemas serios asociados con los cambios fisiológicos y psicológicos que experimentan. El supuesto de que la juventud es una etapa altamente saludable del ciclo de vida enmascara el hecho de que también sufren experiencias traumáticas en estos terrenos y que hay enfermedades específicas y estilos de vida poco saludables que amenazan a la juventud rural. La falta de acceso al conocimiento sobre estos procesos y peligros llega a un grado extremo entre los jóvenes pobres del campo. Los programas de capacitación, aun aquellos exclusivamente abocados a las destrezas productivas, deben incorporar también los aspectos de salud, particularmente en las primeras etapas de la transición demográfica-ocupacional.

iv) Finalmente, para la población no pobre, el período de la juventud es un tipo de moratoria en que las responsabilidades de la edad adulta se postergan y el aprendizaje y el disfrute toman mayor importancia. Para la juventud pobre rural la mayoría de las responsabilidades de la vida adulta ya han sido asumidas, aunque también para ellos la juventud es un tiempo de cortejo y de exploración de sus formas de sociabilidad. El tiempo y el espacio para ser joven deben ser parte de los programas orientados a la juventud rural; sobre todo, desde una perspectiva a largo plazo de formar hábitos que generen una mayor calidad de vida en el más amplio de los sentidos.

VI. CONCLUSIONES

La mayoría de estas reflexiones sigue siendo un conjunto de hipótesis de trabajo. Muchas personas orientadas a la acción práctica en los programas de desarrollo rural tienen poca paciencia con la discusión teórica, ya que quieren inmediatamente iniciar el trabajo y resolver problemas reales. Pero todos tenemos modelos mentales del sistema social que queremos cambiar y cada uno de nosotros opera de acuerdo a ese modelo. En algunos casos este modelo está cerca de la realidad, pero eso poco tiene que ver con la cantidad de experiencia que se tiene. Por el contrario, mientras más seguro se siente un técnico de "su" realidad, más borroso suele ser el modelo que maneja. Todos necesitamos desarrollar mayor humildad acerca de lo que realmente sabemos, ya que podemos estar seguros de encontrar sorpresas cuando intentamos instrumentar acciones basadas en estos modelos.

Lo anterior significa que necesitamos saber más acerca de todos los procesos mencionados aquí. Después de ordenar el valioso conocimiento del cual ya disponemos, se requiere de mayores investigaciones acerca de las implicaciones que estas grandes transformaciones tienen para la juventud rural, en cada una de sus fases. El principio que debe guiar esta investigación es que el marco espacial y *temporal* que se ha esbozado en este trabajo puede hacer que el análisis comparativo entre países y programas de juventud rural, sea menos

trivial y más realista.

Este análisis sugiere que, en términos generales, los programas para la juventud rural deben desarrollar una mayor flexibilidad para adaptar los diseños preconcebidos a las sorpresas que se encontrarán en situaciones específicas locales. A nivel de las agencias internacionales hay una necesidad de combinar los diagnósticos a través de las comparaciones internacionales, con propuestas de reforma a nivel nacional, micro-regional y comunitario, orientadas por las circunstancias que acompañan las diferentes etapas socio-estructurales analizadas aquí.

El desafío de la flexibilidad no se da sólo en ciertos contextos: abarca la necesidad de ser flexible a través del tiempo. La diversidad en las estructuras socioeconómicas y culturales es también un reflejo de procesos dinámicos de *cambio*. Todos los programas de juventud rural que se espera que funcionen durante varios años debe, entonces, anticipar que en el mediano plazo estas variables contextuales cambiarán, y los programas deben ser capaces de transformarse como respuesta.

De manera que un tema básico en este trabajo ha sido la forma en que un cierto número de procesos (de cambio demográfico ocupacional, o de globalización económica y comunicacional, de la redefinición del papel del Estado a través de las reformas estructurales) tienen impactos importantes sobre los contextos en que los jóvenes del campo viven. Estos amplios procesos comparten una naturaleza de cambio dividido en tres fases, lo cual facilita su análisis. También interactúan y se combinan entre ellos, para hacer que cualquier coyuntura local pueda ser comparada con otros contextos, si es que la tipología se toma en cuenta en el diseño y en la recomendación de programas.

Estos desafíos presentados por la diversidad y por los cambios que resultan de las transformaciones analizadas aquí, pueden parecer superiores a nuestras posibilidades pero al menos es posible comprender y predecir, lo cual hace que nuestra tarea sea más fácil. Así por ejemplo, la superación del aislamiento rural ya ha empezado en todos los países de la región y la disponibilidad de la tecnología y la informática también da mayores esperanzas para el diseño y la instrumentación de programas de juventud rural que tomen más en cuenta estos procesos de cambio.

Lo que hay que subrayar es el intercambio de análisis entre países de América Latina que debe servir para avanzar en la comprensión de la diversidad del cambio, siendo este análisis cada vez más específico al contexto local. Se espera que un marco general de los conceptos de transformación estructural, que se ha presentado en estas páginas, facilite esta discusión. El análisis ordenado de la diversidad contextual debe llevarse a cabo no sólo en términos de problemas y de obstáculos, sino, en especial, en términos de la detección de *oportunidades* para los programas de juventud rural, destacando el aporte potencial de éstos al desarrollo. Este aporte, a su vez, debe basarse en la realización del potencial de los mismos jóvenes rurales, no solo para el mejoramiento de su propio bienestar sino también para el fortalecimiento del desarrollo y la democratización rurales en general.

BIBLIOGRAFÍA

- CELADE (1995), *Demographic Bulletin*, XXVIII, N° 56, Santiago de Chile.
- CEPAL (1989), *Transformación ocupacional y crisis social en América Latina*, (LC/G.1458-P), Santiago de Chile.
- _____ (1990), *Transformación productiva con equidad. La tarea prioritaria del desarrollo de América Latina y el Caribe en los noventa*, (LC/G.1601-P), Santiago de Chile.
- _____ (1994) *El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe. La integración económica al servicio de la transformación productiva con equidad*, (LC/G.1801/Rev.1-P), Santiago de Chile.
- _____ (1996), *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe, Edición 1996*, (LC/G.1941), Santiago de Chile.
- _____ (1997), *Panorama social de América Latina, edición 1996*, (LC/G.1946), Santiago de Chile.
- Cowan, George; *et.al.* (1994), *Complexity: Metaphors, Models and Reality*, Santa Fe Institute and Addison Wesley, Santa Fe NM, USA.
- Durston, John (1993), "Los pueblos indígenas y la modernidad", en CEPAL, *Revista de la CEPAL* N° 51, Santiago de Chile.
- _____ (1996), "Estrategias de vida de la juventud rural en América Latina", en CEPAL/UNICEF/OIJ, *Juventud rural, modernidad y democracia*, Santiago de Chile, pp. 55-88.
- _____ (1998), "Juventud rural en Brasil y México: reduciendo la invisibilidad", (LC/R.1819), Santiago de Chile.
- Krauskopf, Dina (1996), "Cultura campesina y proyectos de vida de la adolescencia rural costarricense", en CEPAL/UNICEF/OIJ, *Juventud rural, modernidad y democracia*, Santiago de Chile, pp. 209-230.
- López, Ramón (1996), "Land Titles and Farm Productivity in Honduras", AREC University of Maryland and World Bank, College Park, Maryland, EE. UU.
- Rosenthal, Gert (1996), "The Interplay of Macro and Microeconomics", en CEPAL, *Revista de la CEPAL* N° 59, Santiago de Chile.
- UNESCO (1995), *Statistical Yearbook, 1995*, París.

SERIE POLÍTICAS SOCIALES

Nº Título

- 1 Andrés Necochea, La postcrisis: ¿una coyuntura favorable para la vivienda de los pobres? (LC/L.777), septiembre de 1993.
- 2 Ignacio Irrarázaval, El impacto redistributivo del gasto social: una revisión metodológica de estudios latinoamericanos (LC/L.812), enero de 1994.
- 3 Cristián Cox, Las políticas de los noventa para el sistema escolar (LC/L.815), febrero de 1994.
- 4 Aldo Solari, La desigualdad educativa: problemas y políticas (LC/L.851), agosto de 1994.
- 5 Ernesto Miranda, Cobertura, eficiencia y equidad en el área de salud en América Latina (LC/L.864), octubre de 1994.
- 6 Gastón Labadie y otros, Instituciones de asistencia médica colectiva en el Uruguay: regulación y desempeño (LC/L.867), diciembre de 1994.
- 7 María Herminia Tavares, Federalismo y políticas sociales (LC/L.898), mayo de 1995.
- 8 Ernesto Schiefelbein y otros, Calidad y equidad de la educación media en Chile: rezagos estructurales y criterios emergentes (LC/L.923), noviembre de 1995.
- 9 Pascual Gerstenfeld y otros, Variables extrapedagógicas y equidad en la educación media: hogar, subjetividad y cultura escolar (LC/L.924), diciembre de 1995.
- 10 John Durston y otros, Educación secundaria y oportunidades de empleo e ingreso en Chile (LC/L.925), diciembre de 1995.
- 11 Rolando Franco y otros, Viabilidad económica e institucional de la reforma educativa en Chile (LC/L.926), diciembre de 1995.
- 12 Jorge Katz y Ernesto Miranda, Reforma del sector salud, satisfacción del consumidor y contención de costos (LC/L.927), diciembre de 1995.
- 13 Ana Sojo, Reformas en la gestión de la salud pública en Chile (LC/L.933), marzo de 1996.
- 14 Gert Rosenthal y otros, Aspectos sociales de la integración, Volumen I, (LC/L.996), noviembre de 1996.

- 14 Eduardo Bascuñán y otros, Aspectos sociales de la integración, Volumen II, (LC/L.996 / Add.1), diciembre de 1996.
- 14 Secretaría Permanente del Sistema Económico Latinoamericano (SELA) y Santiago González Cravino, Aspectos sociales de la integración, Volumen III, (LC/L.996/Add.2), diciembre de 1997.
- 14 Armando Di Filippo y otros, Aspectos sociales de la integración, Volumen IV, (LC/L.996/Add.3), diciembre de 1997.
- 15 Iván Jaramillo y otros, Las reformas sociales en acción: salud (LC/L.997), noviembre de 1996.
- 16 Amalia Anaya y otros, Las reformas sociales en acción: educación (LC/L.1000), diciembre de 1996.
- 17 Luis Maira y Sergio Molina, Las reformas sociales en acción: Experiencias ministeriales (LC/L.1025), mayo de 1997.
- 18 Gustavo Demarco y otros, Las reformas sociales en acción: Seguridad social (LC/L.1054), agosto de 1997.
- 19 Francisco León y otros, Las reformas sociales en acción: Empleo (LC/L.1056), agosto de 1997.
- 20 Alberto Etcheagaray y otros, Las reformas sociales en acción: Vivienda (LC/L.1057), septiembre de 1997.
- 21 Irma Arriagada, Políticas sociales, familia y trabajo en la América Latina de fin de siglo (LC/L.1058), septiembre de 1997.
- 22 Arturo León, Las encuestas de hogares como fuentes de información para el análisis de la educación y sus vínculos con el bienestar y la equidad (LC/L.1111), mayo de 1998.
- 23 Rolando Franco y otros, Social Policies and Socioeconomic Indicators for Transitional Economies (LC/L.1112), mayo de 1998.
- 24 Roberto Martínez Nogueira, Los proyectos sociales: de la certeza omnipotente al comportamiento estratégico (LC/L.1113), mayo de 1998.
- 25 Gestión de Programas Sociales en América Latina. Marco conceptual, Vol.I (LC/L.1114), mayo de 1998.
- 25 Gestión de Programas Sociales en América Latina. Metodológica para su análisis, Vol.II (LC/L.1114/Add.1), mayo de 1998 (en prensa).
- 26 Rolando Franco y otros, Las reformas sociales en acción: La perspectiva macro (LC/L.1118), junio de 1998.

- 27 Ana Sojo, Hacia unas nuevas reglas del juego: Los compromisos de gestión en salud de Costa Rica desde una perspectiva comparativa (LC/L.1135), julio de 1998.
- 28 John Durston, Juventud y desarrollo rural: marco conceptual y contextual (LC/L.1146), octubre 1998.